

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1993

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. II**  
**Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias**

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.II.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)  
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.  
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico  
C/. Leves, 17. Sevilla  
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-48-X (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1929-97

# PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA CON SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL POBLADO CALCOLÍTICO DE “EL CASTILLEJO” (ALMOGÍA, MÁLAGA).

FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ VINCEIRO  
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
JOSÉ SUÁREZ PADILLA  
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO  
ALFONSO PALOMO LABURU  
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA  
ANTONIO SOTO IBORRA  
PEDRO SÁNCHEZ BANDERA  
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA  
JUAN CARLOS ROMERO SILVA  
JOSÉ LUIS CLAVERO TOLEDO

**Resumen:** En el marco de un proyecto sobre arqueometalurgia se realizó en 1993 un sondeo estratigráfico en el asentamiento prehistórico de El Castillejo (Almogía, Málaga) que ha documentado la existencia de un extenso poblado con dos fases de ocupación. La primera de época campaniforme, que supone el momento de máximo desarrollo y esplendor del poblado y que basó su importancia en el control de rutas de paso y en el dominio económico de los recursos que le ofrecía un variado y rico medio natural y que practicó una metalurgia del cobre basada en la explotación directa de recursos locales. La segunda fase es una ocupación más débil fechada en el Bronce Reciente de la que no se han documentado en este sondeo estructuras, quizás por haber ocupado una extensión de terreno mucho menor. Entre los factores que pudieron influir en esta recuperación durante el Bronce Reciente hay que valorar la posibilidad de que fueran también atraídos por intereses metalúrgicos.

**Abstract:** As a part of a project on archaeometallurgy in 1993 we make a excavation at the prehistoric place called “El Castillejo” (Almogía, Málaga), which have proved to be a great settlement dated in the Bell Beaker period, whose inhabitants performed a copper metallurgy based upon the direct exploitation of local resources. There was too a more reduced occupation in Final Bronze age, perhaps with metallurgical interest.

## 1. INTRODUCCIÓN

El sondeo estratigráfico en el asentamiento prehistórico de El Castillejo (Almogía, Málaga) realizado en 1993 y cuyos resultados presentamos aquí, debía constituir la primera actuación de un proyecto general de investigación que llevaba por título “Metalurgia y procesos de diferenciación social durante la Prehistoria Reciente en Málaga”. A pesar de que dicho proyecto no fue autorizado por considerarlo inviable y por falta de adecuación en el equipo, su primera fase sí fue concedida como colofón de otro proyecto anterior finalizado en 1992. Así pues, convendrá hacer una breve introducción que muestre los planteamientos que en dicho proyecto se establecían, ya que ellos determinaron toda la actuación posterior.

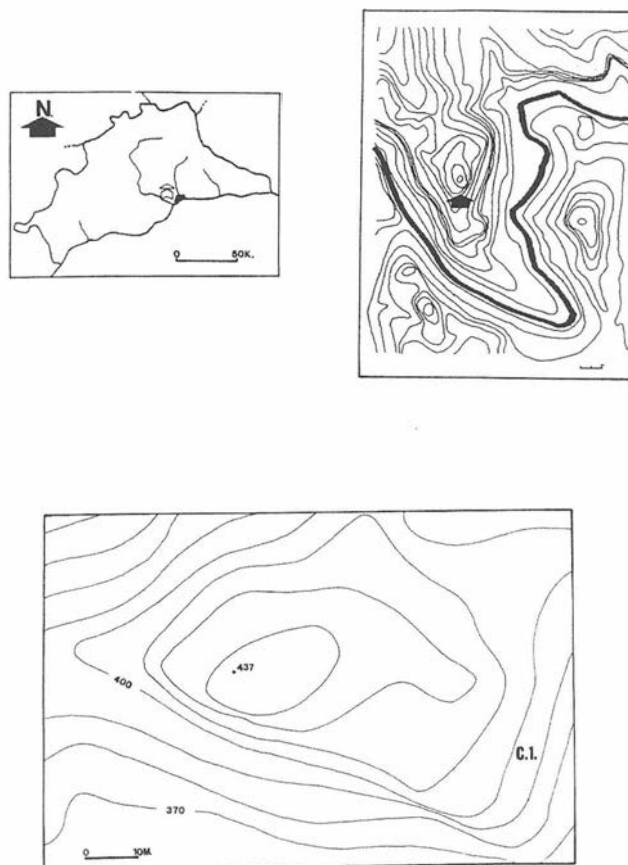


FIG. 1. El Castillejo, Almogía (Málaga). Situación.

Dicho proyecto se orientaba al estudio sistemático de la arqueometalurgia prehistórica en el área oriental de la provincia de Málaga, y asumía como hipótesis de partida la existencia de dos sistemas distintos de apropiación de recursos metalíferos entre las poblaciones prehistóricas de sus dos regiones naturales y como objetivo documentar el modo en que ello influye en los procesos de diferenciación social sufridos durante la Prehistoria Reciente.

Este proyecto se apoyaba sobre las conclusiones obtenidas en otro anterior cuyos resultados ya han sido publicados (Rodríguez



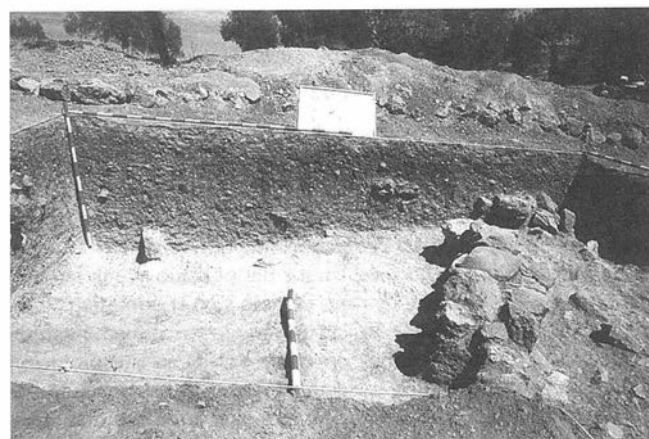
LAM. I. Panorámica de El Castillejo desde el dolmen de La Roza del Caracol, al norte.



LAM. II. Vista general del sondeo.



LAM. III. Detalle de la zona exterior de la cabaña. En planta la base del nivel III/IV Exterior.



LAM. IV. Detalle del interior de la cabaña. En planta el nivel IV-b y la roca madre.

y otros, 1989 e inédito; Fernández y otros, 1990, 1991 y 1992) y cuya Memoria Científica definitiva ha sido entregada recientemente, que tenía por objeto evaluar las potencialidades minero-metalúrgicas del sustrato geológico de la provincia y el uso concreto que de ellas pudieron hacer sus pobladores prehistóricos. Se puso de manifiesto la existencia de un sustrato geológico -el Complejo Maláguide, coincidiendo con el área que geográficamente se identifica con los Montes de Málaga- rico en mineralizaciones de cobre valorables para el concepto de rentabilidad prehistórica, pues se encontraron diversas explotaciones mineras asociables, por sus características y restos de superficie, a yacimientos prehistóricos. Además, al documentar trabajos de minería antigua sobre distintas rocas encajantes de entre las que forman el Complejo Maláguide, se planteó la hipótesis de una posible especialización de las técnicas mineras empleadas por cada asentamiento en función de la paragénesis del mineral. Se documentó también, al incidir en los asentamientos que bordean el Maláguide como posibles puntos de transformación metalúrgica a través de la recogida en superficie de diversos restos, la secuencia completa del trabajo metalúrgico en varios de estos yacimientos.

Como consecuencia, se puede hablar, con una base documental sólida, de la existencia de una metalurgia local del cobre durante la Prehistoria Reciente en la mitad oriental de la provincia de Málaga, y se pueden trazar, con cierto nivel de concreción, sus líneas maestras. Pero los datos recogidos proceden en su mayoría de prospecciones superficiales, de aquí la necesidad de un proyecto que contemple la excavación de varios de estos asentamientos cuyo interés arqueometalúrgico está ya demostrado.

El proyecto no autorizado tomaba estas conclusiones como punto de partida y establecía unos nuevos objetivos sobre una zona geográfica definida: la mitad oriental de la provincia de Málaga. En ella se observa una clara dicotomía entre las dos regiones naturales que la componen, en función de la presencia o ausencia de recursos minerometalúrgicos. Efectivamente, el área de los montes de Málaga, como ha quedado demostrado, posee tales recursos, y éstos son explotados por las poblaciones prehistóricas; por su parte, la Depresión de Antequera, que limita por el norte a la anterior, y soportó una alta densidad de población durante la Prehistoria, carece de tales recursos, por lo que unido al inequívoco testimonio de actividad metalúrgica en varios de sus asentamientos, hay que suponerle unas estrategias de apropiación de estos recursos distintas a las de las poblaciones de los Montes de Málaga, pudiéndose generar entre ambas zonas flujos de intercambio.

Identificada la zona de estudio y establecida la diferencia básica que, a nuestros ojos, distingue sus dos regiones naturales, queda plantear los objetivos del proyecto: estudiar el impacto cultural que las tecnologías minero-metalúrgicas tuvieron en las estructuras socioeconómicas durante la Prehistoria Reciente y sobre el proceso de creciente complejidad social que le afecta. Es este un tema muy debatido en la actualidad entre la comunidad científica y sólo hay que consultar la bibliografía más reciente para comprobar su vigencia. La forma adecuada de abordar este estudio en el área geográfica que nos hemos marcado es recurrir a la base documental, comparando secuencia estratigráfica de las dos regiones naturales contrapuestas pues, necesariamente, su distinta posición respecto a estos recursos ha de condicionar el papel jugado por la





LAM. V. Detalle del nivel III/IV Exterior.



LAM. VI. Detalle del nivel III/IV Exterior.

metalurgia en ambas zonas en este proceso. Ello sólo es posible mediante la excavación específica de diversos yacimientos.

Tales yacimientos, con cuyos resultados pretendíamos contrastar la hipótesis de partida son: “El Castillejo” (Almogía), “La Peña de los Enamorados” (Antequera) y “Los Peñones” (Colmenar) (Rodríguez y otros, 1992).

## 2. EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO

### *Ubicación y descripción.*

El yacimiento arqueológico de El Castillejo se encuentra situado en el Término Municipal de Almogía, en la provincia de Málaga, según las coordenadas U.T.M. 30 SU F 645828, hojas 16-43 (1038) 17-43 (1039) del Mapa Militar de España, escala 1 : 50.000. Breves descripciones y rasgos del entorno fueron ya expuestos en otras publicaciones (Rodríguez y otros, 1989: 78; Rodríguez y otros, 1992: 223; Fernández y otros, 1995); sin embargo, por ser esta la primera que analiza los datos procedentes de su excavación, y para poder incidir posteriormente en factores de índole socioeconómico, conviene demorarse un poco para enmarcarlo adecuadamente, aportando además nuevos datos de carácter geológico.

Se trata de un asentamiento extenso, que se ubica sobre un cerro amplio, amesetado, que se proyecta sobre un forzado meandro del río Campanillas al que se asoma sobre escarpados paredones dolomíticos por sus lados Sur, Oeste y, en menor medida, Norte. Su flanco Este es más accesible, un camino amplio serpentea por su ladera desde una cota gemela hasta ganar la altura apropiada para acceder al asentamiento. Los estratos dolomíticos, bas-



LAM. VII. Detalle del nivel III/IV Exterior.

culados, configuran un relieve de mesetas emplazadas a diferente altura, con una ligera inclinación en sentido Oeste-este. En el extremo sureste, al pie del camino y dominando la cuenca del río Campanillas que se interna hacia el Sur y el propio acceso al cerro, se ubicó en tiempos pasados un cuartel de la Guardia Civil rural del que hoy sólo se conservan ruinas, habiendo podido alterar los depósitos arqueológicos en ese punto concreto.

Su superficie se encuentra plantada de olivar, y por la morfología que adoptan los estratos de calizas y dolomías, alternan los afloramientos rocosos con amplias zonas aterrazadas recubiertas de sedimentos terrígenos mezcla de los rellenos antrópicos, suelos vegetales y formaciones propias de suelos eluviales y coluviales.

### *Encuadre geológico*

El yacimiento está situado en el borde más septentrional del Complejo Maláguide, en las proximidades del contacto tectónico con las unidades flyshoides oligocenas del corredor de Colmenar-Periana. Estructuralmente, el Complejo Maláguide constituye un manto de corrimiento afectado por diversas formaciones internas y metamorfismo de bajo grado, que junto con las unidades alpujárrides y nevado-filábrides a las que cabalga configura el marco geoestructural de las Zonas Internas de las Cordilleras Béticas.

Las unidades litológicas que se distinguen en el cerro, ordenadas de muro a techo son las siguientes:

**Devono-Carbonífero-** aflora extensamente en el camino de acceso y en los taludes erosionados por el río Campanillas. Litológicamente corresponde a grauvacas grises y verdosas de grano fino, filitas areniscosas azuladas y calcofilitas grises azuladas,



LAM. VIII. Detalle de los niveles V, VI y VI-a.

con abundantes filoncitos de cuarzo, calcita y nódulos ferruginosos. Eventualmente se intercalan niveles de microconglomerados cuarzosos de tonalidad verdosa, con abundantes fragmentos de liditas.

Toda la serie presenta un alto grado de fracturación, resultando en superficie con recubrimientos limosos-arenosos de meteorización de tonos pardos. La pizarrosidad está bien definida con ligero plegamiento.

**Permo-Trías-** aflora en la ladera más oriental del cerro; también existen pequeños retazos prácticamente dismantelados por la erosión en la ladera oeste, bajo los farallones de dolomías grises triásicas. Litológicamente corresponden a areniscas silíceas subarcóicas de grano muy fino, con laminación paralela y tonalidades que oscilan entre el rojo vinoso y el blancuzco; en ocasiones se han reconocido cambios de facies en la vertical a niveles de conglomerados de cantos de cuarzo.

Presentan buena estratificación y ligero buzamiento nordeste. estos materiales detríticos se depositaron en un ambiente de clima árido similar al del Trías de facies germánica, de marcada continentalidad. La potencia de esta formación en este sector es variable a consecuencia de fenómenos tectónicos, oscilando entre 10 y 30 m.

**Trías Rhetiense-Infralías-** corresponde a aquellos materiales que configuran la muela o corona que perfila el cerro, al mismo tiempo que constituye la base litológica sobre la que se asienta el yacimiento arqueológico.

Litológicamente está representado por dolomías, calizas blancuzcas y calizas dolomíticas grises, con pequeñas intercalaciones

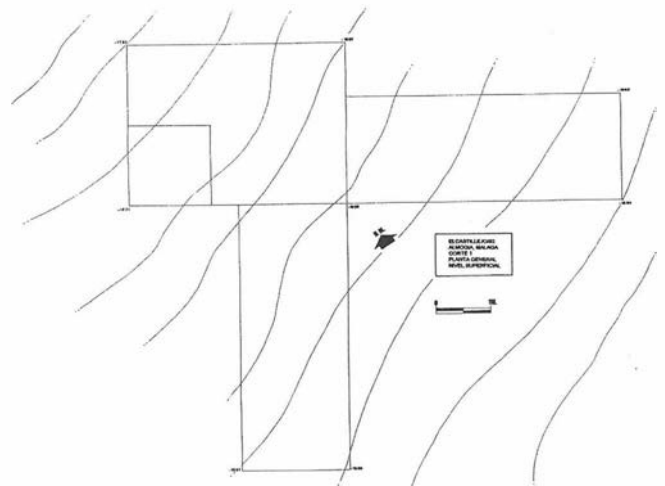


FIG. 2.

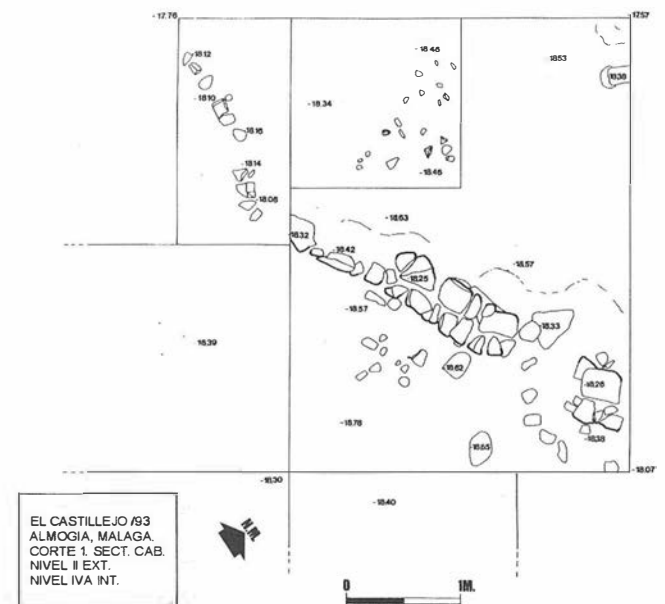


FIG. 3.

de margocalizas y margas blancuzcas. En los tramos superiores de esta formación se ha observado la presencia de una brecha calcárea grisácea muy compacta que marca el final de la sedimentación. A escala de campo la estratificación está bien desarrollada en paquetes decimétricos, lo que le confiere un aspecto característico de tableado al que acompaña un notable desarrollo de los procesos exocársticos (huellas de disolución) y endocársticos (cavidades). La fisuración de desarrollo vertical también es importante.

Los contactos de esta formación con la infrayacente son normales y concordantes. Las dolomías son prácticamente subhorizontales con ligero buzamiento de 10 a 15° noroeste. La potencia de esta formación se estima que oscila entre 30 y 40 m., aunque en ocasiones sea difícil de cuantificar a consecuencia de los mantos de derrubio de ladera (canchales) que la enmascaran.

**Depósitos cuaternarios-** están muy desarrollados en la zona de estudio a consecuencia de la fuerte pendiente y la accidentada topografía. se han reconocido los siguientes tipos:

**Coluviales:** están muy desarrollados al suroeste del cerro, en las proximidades del río Campanillas. Corresponden a cantos y gravas de naturaleza pizarrosa y grauvaquica englobados en una matriz limosa-arenosa algo rojiza de naturaleza más o menos arcillo-

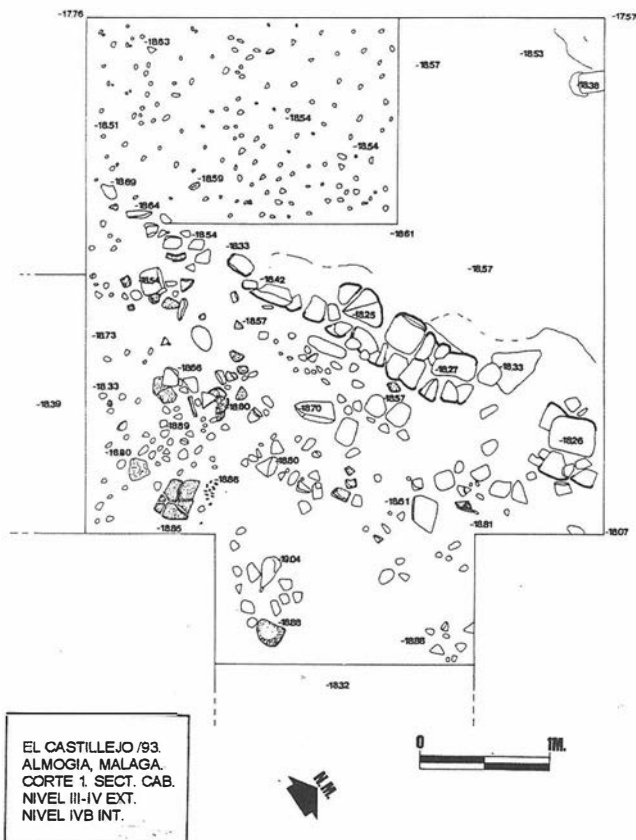


FIG. 4.

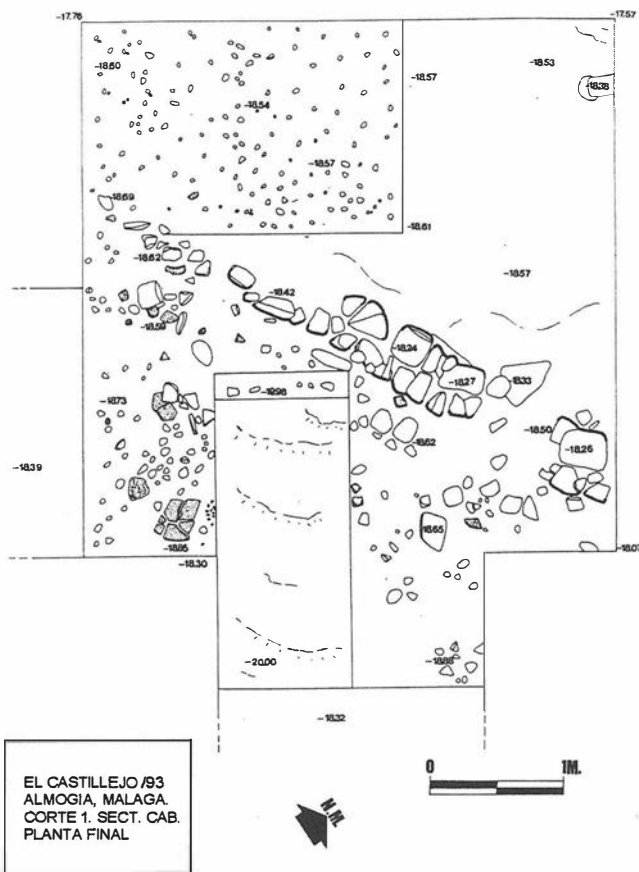


FIG. 5.

sa. Destaca de estos depósitos su carácter caótico y la fuerte angulosidad de los clastos, lo que indica el escaso transporte que han sufrido.

**Canchales:** Los derrubios de ladera se encuentran muy desarrollados, especialmente en la cara sur del cerro, como consecuencia de las pendientes, muy superiores al 50 %. Constituyen auténticos mantos de bloques de dolomías de tamaño superior a 3 m<sup>3</sup> que se alojan al pie de las dolomías rhetienses y que enmascaran los contactos de éstas con las formaciones infrayacentes. Proceden de la erosión y meteorización de los relieves calcáreos, favorecidos por la alta fracturación de la roca.

**Suelos eluviales:** Corresponden a aquellos suelos desarrollados *in situ*, que no han sufrido transporte y que se depositan sobre las dolomías grises. Litológicamente son limos arcillosos blancuzcos con nódulos calcáreos claros procedentes de la descalcificación de las dolomías y calizas por acción del ácido carbónico y la materia orgánica.

**Terrazas aluviales:** Están representadas en las proximidades del río Campanillas, especialmente en la cara sur del cerro y a su pie, y se encuentran elevadas con respecto al actual cauce del río entre 3 y 5 m. Litológicamente corresponden a bloques, gravas, gravillas y arenas muy heterométricas y heterogéneas, de matriz limosa arenosa. Estas antiguas terrazas encajadas vienen siendo regularmente utilizadas como tierras de labor.

Descritas las unidades litológicas que componen el cerro de El Castillejo, conviene hacer ahora una breve aproximación a la evolución geomorfológica que ha conformado el lugar tal como lo conocemos. Se puede estructurar en las siguientes fases:

1. Elevación a causa de la tectónica de compresión que afecta a las cordilleras Béticas desde el Mioceno superior. Emersión de los sedimentos marinos y continentales.

2. Encajamiento y rejuvenecimiento de la acción erosiva del río Campanillas, con morfología meandriforme, favorecido por diversas fracturas de consideración.

3. Comienzo de los procesos de erosión y meteorización de las rocas con un fuerte condicionante climático; aunque aumentan los socavamientos del pie del talud del cerro por la acción del río, así como la denudación de las laderas a consecuencia de la escorrentía superficial.

4. La mayor resistencia a los procesos erosivos de las dolomías condiciona la existencia de una morfología en corona o muela, también denominada cerro testigo, ya que es el resultado de la degeneración erosiva de una masa originaria de cumbre plana y buzamiento subhorizontal por desmantelamiento de sus laderas. Los relieves infrayacentes presentan menor resistencia a la erosión (areniscas, filitas y grauvacas) dado su grado de fracturación.

5. Desarrollo de canchales y mantos de derrubios por la combinación de las heladas y la acción de la gravedad. En este caso llegan a tapizar casi totalmente el paleozoico infrayacente.

#### Análisis del entorno

El entorno más cercano del yacimiento, que debió constituir su principal área de explotación económica, está marcado, como se apuntaba en el encuadre geológico, por la confluencia de dos unidades geológicas, el Manto Maláguide y la Unidad de Colmenar: Las distintas litologías que las conforman dan como resultado un paisaje de marcadas diferencias topográficas (relieve quebrado y tortuoso al sur y alomado al norte) y edafológicas (suelos sometidos a una continua erosión por ocupar posiciones fisiográficas de gran pendiente junto con pequeñas áreas de suelos profundos potencialmente ricos en minerales al sur y suelos evolucionados aunque pobres en materia orgánica y medianamente productivos al norte), que justifican un diferente uso potencial de la tierra: mientras que en la actualidad el primero se dedica casi exclusiva-

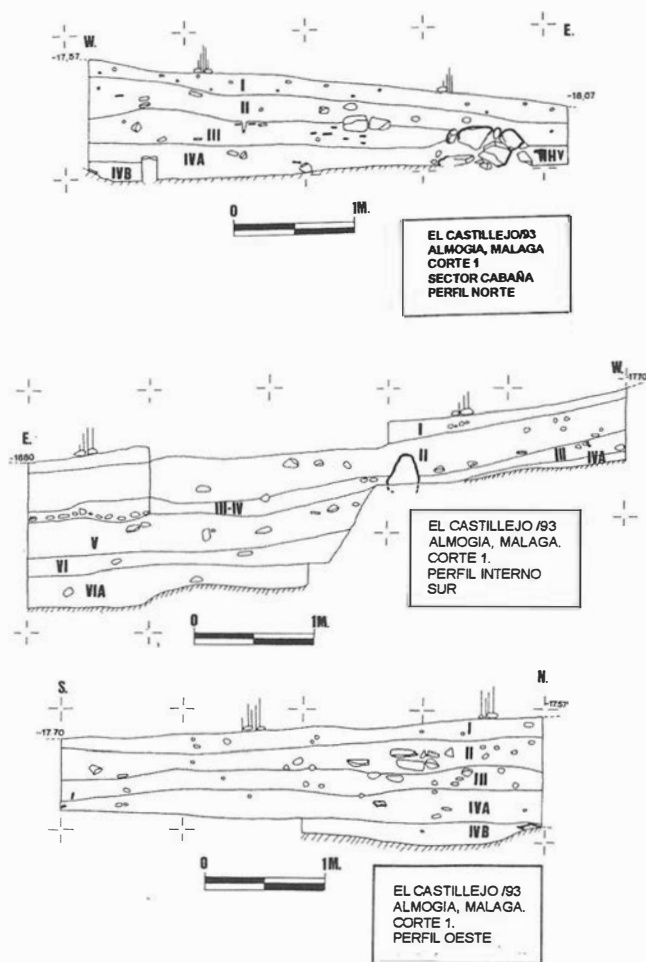


FIG. 6.

mente al cultivo de frutales de secano, predominando la asociación almendro-olivar con áreas de pastizal y matorral y zonas residuales de arbolado de encina, el segundo permite un aprovechamiento de labor intensiva (con fuerte predominio de cereales y leguminosas) en combinación con arbolado (almendros, olivos, encinas y acebuches). La productividad de los suelos, como ya se ha señalado, es de tipo medio, y las zonas de pastizal y matorral, que ocupan áreas de pendiente o parcelas abandonadas de suelo pobre, pueden soportar una carga ganadera de una cabeza por hectárea.

El entorno del yacimiento se encuentra surcado por dos ríos principales, tributarios del Guadalhorce: El río Campanillas y su afluente el río de Cauche: Ambos se forman en los estrechos valles de los Montes de Málaga, captando en su cabecera pequeños arroyos que recorren la depresión de Colmenar así como los aportes de la capa freática superficial. De ellos, el que más nos interesa es el Campanillas, que rodea el asentamiento por tres de sus lados confiriéndole un cierto aislamiento defensivo y regando sus tierras adyacentes. Ha de ponerse de manifiesto, además, su carácter de vía de comunicación con la costa malagueña a través del cauce que el río ha tallado en el complicado relieve local.

Sobre las posibles fuentes de aprovisionamiento de recursos no subsistenciales es necesario mencionar aquél que constituía la base del proyecto: el cobre.

Contamos en la provincia de Málaga con varios focos ricos en minerales de cobre, acompañados a veces de mineralizaciones de plomo, ligados a la evolución geotectónica de las Zonas Internas, el primero de los cuales lo constituye el Complejo Maláguide, que coincide geográficamente con lo que llamamos Bético de Málaga o Montes de Málaga. La violencia tectónica que ha afectado muy

directamente al Complejo Maláguide ha permitido la movilización y concentración a pequeña escala de menas de cobre-plomo-zinc cuyo origen aún permanece con ciertas incógnitas, ya que se han detectado intrusiones volcánicas de diabasas en ciertos tramos de la base precámbrica y de la serie de calizas alabeadas del Maláguide, pero no llegan a afectar a las areniscas permotriásicas o a la serie carbonífera, o al menos sus contactos no afloran en superficie. Este hecho para la zona de los Montes de Málaga contrasta con otros sectores de las cordilleras Béticas donde sí se han detectado intrusiones de rocas volcánicas que les afectan directamente, motivos por el cual determinados autores suponen estas mineralizaciones como de origen hidrotermal de baja temperatura.

Se reconocen multitud de registros, en general de escasa dimensión, asociados a litologías de este dominio, cuya abundancia en calcopirita ha producido como minerales de alteración azurita y malaquita en gran cantidad, en otras ocasiones estos carbonatos tienen un origen distinto, habiéndose formado directamente y no como alteración de la calcopirita. La malaquita y la azurita, más la primera que la segunda, son los productos de alteración del cobre más abundantes. Se encuentran en relación con la calcopirita de los filones de cuarzo o con carácter diseminado en la roca caja o impregnando las areniscas del Permo-Triás. Los rellenos suelen ser de menas de 2-3 mm. o mayores cuando se halla en íntimo contacto con los sulfuros de cobre. La azurita aparece como microcristales cuando se halla en relación con fracturas, mientras que la malaquita es amorfa.

Existen, pues, dentro del Complejo Maláguide multitud de indicios filonianos y diseminados, en general de escasa potencia y extensión pero que afloran con cierta persistencia a lo largo de los terrenos pertenecientes a esta unidad y que en algunas zonas puntuales pueden alcanzar el rango de yacimientos, presentando paragénesis minerales similares. Estas mineralizaciones se distribuyen espacialmente de forma irregular, con un fuerte condicionante estructural, en ámbitos geográficos circunscritos a este dominio pero a considerable distancia de Málaga (Vélez-Rubio y Vélez-Blanco en Almería; Minas del Molinillo, en Huétor-Santillán, Granada, etc.).

En general corresponden a metalizaciones de Cu, Cu-Pb o Cu-Pb-Zn(Ag) con calcopirita, bornita, galena argentífera y cobre gris como principales a los que se asocian Covellina, calcosina y tenorita con malaquita, azurita, calcantita y crisocola. Esta asociación no está siempre presente, y lo más frecuente es encontrar pequeñas diseminaciones o filoncillos de escasa potencia distribuidos y controlados estructuralmente por la serie paleozoica maláguide de calcopirita y tenorita con alteración superficial de carbonatos de cobre de malaquita, azurita y limonita o por formación directa de éstos, asociados espacialmente a lentejones o filones de cuarzo lechoso que corta o se interestratifica entre las pizarras, filitas y grauvacas carboníferas. En algunos casos estas mineralizaciones parecen relacionarse con intrusiones de diabasas que afectan muy directamente al Complejo Maláguide.

Dentro de los distintos pisos del Complejo Maláguide conviene distinguir las formaciones concretas en las que se aloja el mineral de cobre -metalotectos- y las diferentes paragénesis que condujeron a su formación:

Las litologías que constituyen el metalotecto idóneo son, en orden estratigráfico las siguientes:

- 1) Serie filítica de edad infrasilúrica, que representa la base del Maláguide.
- 2) Serie filítica y grauváquica del Devónico-Carbonífero.
- 3) Areniscas del Permo-Triás.

En las dos primeras series los minerales de cobre arman sobre micasquitos y filitas del Paleozoico, bajo la morfología de filoncillos de cuarzo lechoso, siguiendo la foliación del plano axial del conjunto estructural y también con carácter diseminado dentro de las mismas rocas. Cuando se trata de las filitas del Precámbrico, estos niveles o glándulas de cuarzo concordantes con su esquistosidad



tienden a ser, según las memorias geológicas, pequeñas, mientras que si se trata de las filitas verdes carboníferas, los diques de cuarzo pueden alcanzar de 1 a 1,5 metros de potencia. Algunos ejemplos de las mineralizaciones localizadas en el Maláguide nos mostrarán que esta apreciación no es perfectamente generalizable, y no constituye una guía para asignar un origen a una muestra mineral descontextualizada de su metalotecto.

En el caso de las areniscas del Permo-Trías los minerales de cobre-carbonatos- se encuentran incluidos en la matriz de la roca, y también rellenando fisuras. Se trata de areniscas silíceas de grano fino y tonalidades blancuzcas, mineralizadas con cobre-plomo-manganeso, y rojizas, dependiendo del contenido ferruginoso de la matriz.

La distribución concreta de cada una de estas litologías en la zona de estudio se ilustra en otro trabajo (Rodríguez y otro, en prensa).

Dentro de estos conjuntos, la formación de los minerales de cobre obedece a las siguientes paragénesis:

1) Formación directa, en los filones de cuarzo, de los sulfuros de cobre. De ellos el más abundante es la calcopirita, aunque también encontramos covellina y calcosina.

2) Formación, por alteración a partir de los sulfuros en las zonas de reducción de la montera de los yacimientos de cobre, de carbonatos y óxidos de cobre (malaquita, azurita, tenorita y cuprita), y en ocasiones a calcantita como sulfato de cobre. La calcopirita de encuentra en muchas ocasiones alterada a hematites, goetita y limonita como minerales de hierro.

3) Formación directa, en los filones de cuarzo, de los carbonatos de cobre. En este caso se disponen de forma diseminada en la roca caja, mientras que cuando proceden de la alteración de los sulfuros se encuentran en íntima relación con ellos en los filones de cuarzo.

Estas tres paragénesis se asocian a las formaciones paleozoicas, y la morfología filoniana de toda la serie permite deducir un origen hidrotermal (las sales de cobre son muy fácilmente solubles y viajan muy bien en solución). A partir de ellas, y de nuevo por efecto hidrotermal, se produce una lixiviación de los sulfuros de cobre que en contacto con el CO<sub>2</sub> atmosférico precipita en forma de carbonatos, rellenando huecos y fisuras, afecta a los dos contextos mencionados y a las areniscas del Permo-Trías.

4) Formación sedimentaria de carbonatos de cobre, y en menor medida calcopirita y tenorita, que en este caso proceden de la erosión de otras capas mineralizadas. Esta paragénesis afecta a las areniscas del Permo-Trías, en cuyo seno existen depósitos sedimentarios o estratoligados de cobre y plomo-zinc, encontrándose normalmente formando agregados nodulares incluidos en la matriz de la propia roca (por ejemplo, las Peñas de Cabrera, Colmenar y el Cerro de Santopítar, Málaga)

Los ejemplos de estas metalizaciones de carbonatos de cobre son abundantes, y siendo uno de los objetivos del anterior proyecto la localización de los mismos, se procedió a realizar un inventario de los mismos, tuvieran o no huella de explotación, si bien algunos puntos no ha sido posible estudiarlos adecuadamente por no permitirnos el acceso los propietarios, resultando los que se exponen en la lista siguiente :

Nombre del indicio	Roca Encajante	Coordenadas U.T.M.	Término Municipal
LA CALETA	Grauwacas, Devónico	30 S UF 748-655	Málaga
PEINADO GRANDE	Filitas y liditas, Carbonífero	30 S UF 745-678	Málaga
SAN ANTONIO EL GRANDE	Grauwacas y liditas, Carbonífero	30 S UF 765-691	Málaga
ALCUZA	Esquistos, Precámbrico	30 S UF 702-690	Málaga
CORTIJO DE LAS TORMENTAS	Esquistos, Precámbrico	30 S UF 702-690	Málaga
LA PELUCA	Areniscas, Permo-Trías	30 S UF 668-713	Málaga
ARROYO NEGRETE	Areniscas, Permo-Trías	30 S UF 670-718	Málaga

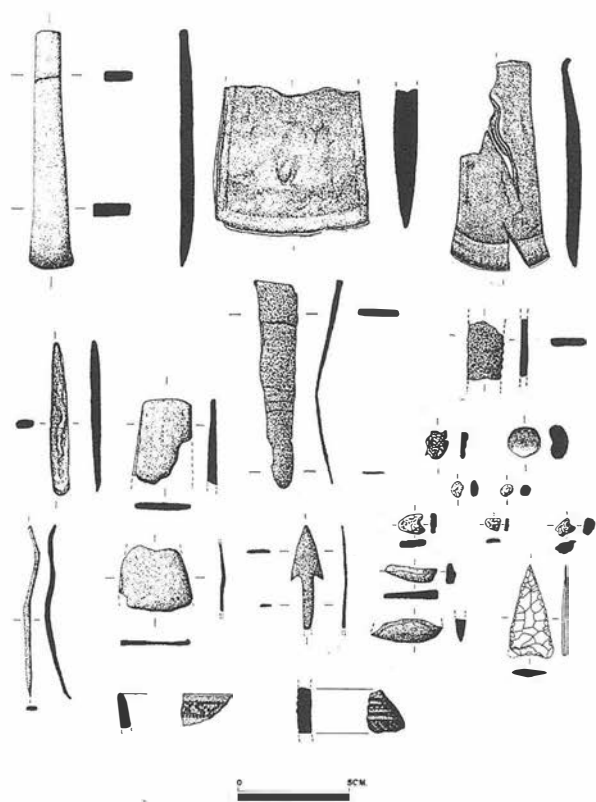


FIG. 7. Nivel superficial.

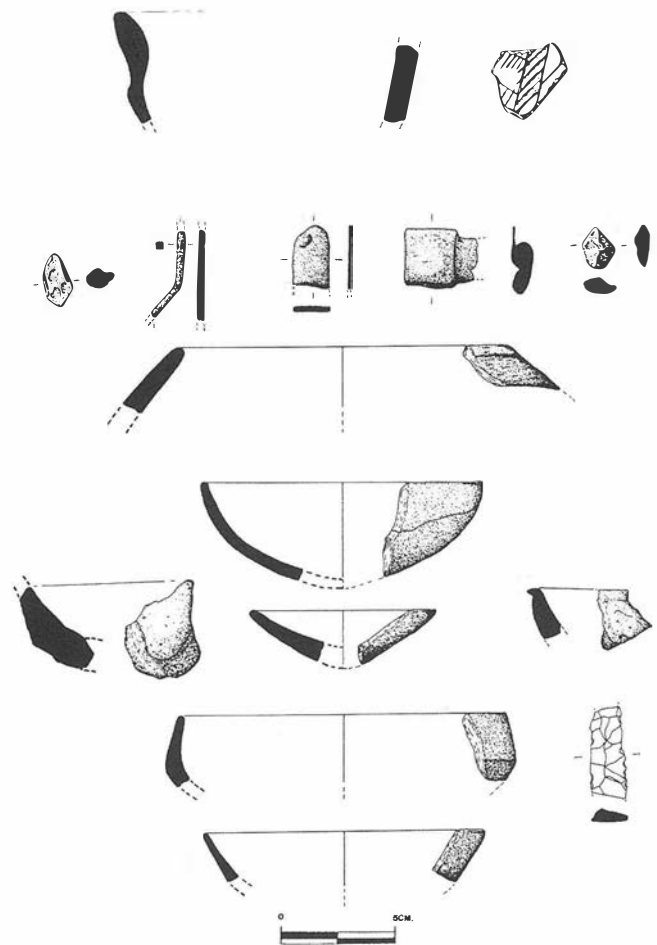


FIG. 8. Nivel II y III.

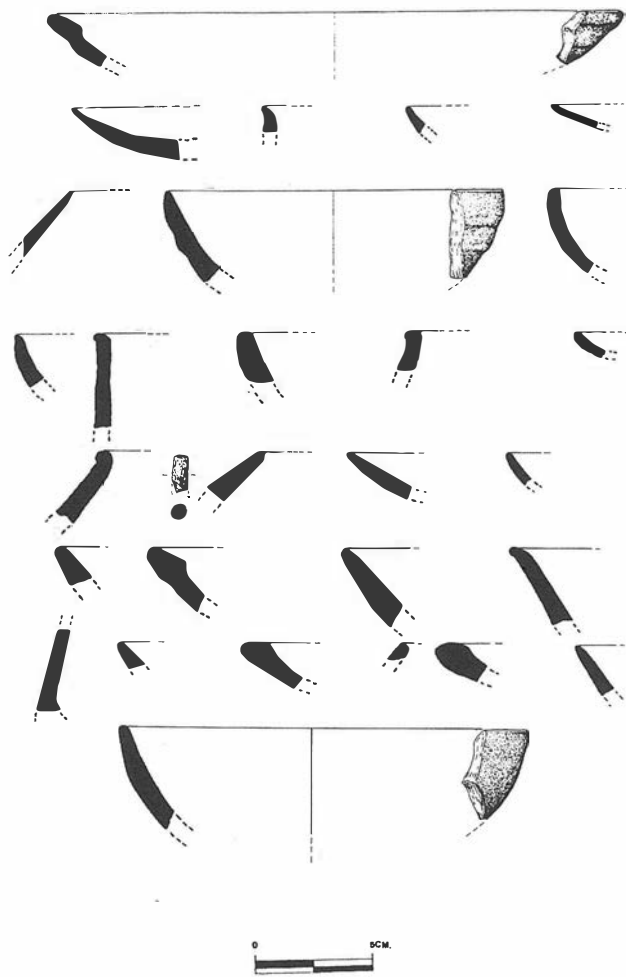


FIG. 9. Nivel III.

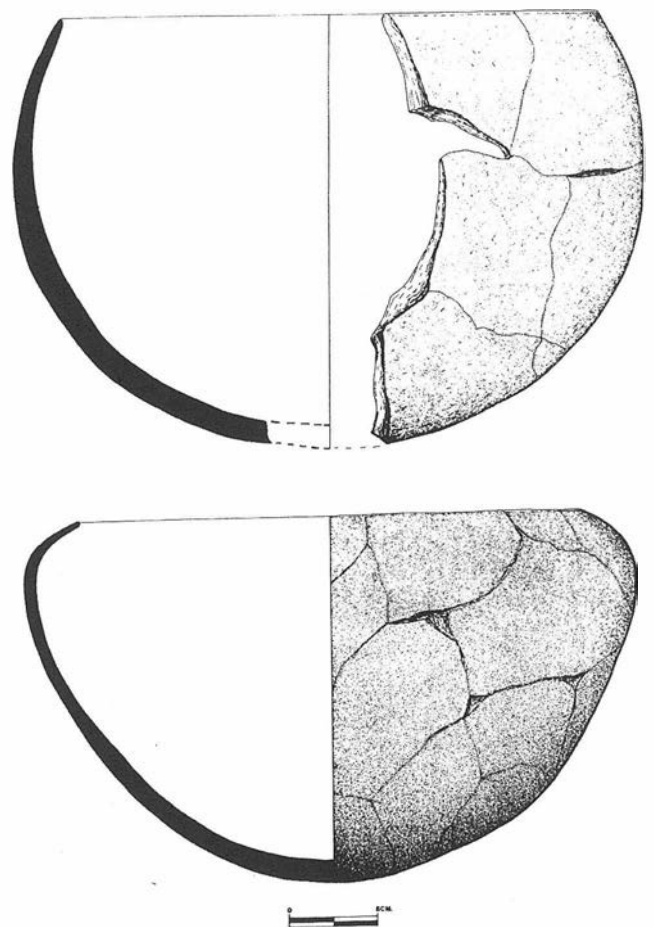


FIG. 10. Nivel III/IV.

ARROYO ZAPATEROS	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 664-733	Málaga
ARROYO ZAPATEROS	Areniscas, Permo-Trias	30 S UF 664-733	Málaga
ARROYO DE MATAMOROS	Areniscas, Permo-Trias	30 S UF 670-755	Málaga
LAS TREBEDES	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 650-789	Almogía
LAGAR DE LOS HUESCAS	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 662-805	Almogía
CASACARA	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 775-835	Casabermeja
CASERON DE LAS PALOMERAS	Filitas, Precámbrico	30 S UF 828-838	Colmenar
ARROYO SOLANO	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 855-801	Comares
CORTIJO URBANO	Filitas, Precámbrico	30 S UF 789-713	Málaga
ARROYO DEL ANGEL	Filitas, Precámbrico	30 S UF 805-714	Málaga
CAÑADA DEL HIGUERÓN	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 856-743	Málaga
CÁRDENAS	?	30 S UF 851-739	Málaga
CORACHA	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 842-739	Málaga
PECHO DE LAS MÍNAS	Esquistos, Precámbrico	30 S UF 892-662	Rincón de La Victoria
CERRO MATANZA	?	30 S UF 779-728	Málaga
PEÑAS DE CÁRRERA	Areniscas, Permo-Trias	30 S UF 763-843	Casabermeja
EL BOTICARIO	Filitas, Precámbrico	30 S UF 759-711	Málaga
TAJOS DE GOMER	Calizas, Subbético (no Maláguide)	?	Riogordo
EL PALMAR	Filitas, Precámbrico	30 S UF 819-805	Málaga
LAGAR DE LA PALOMA	Filitas, Precámbrico	30 S UF 799-720	Málaga
CERRO CABELLO	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 700-672	Málaga
ASPERONES	Grauvacas, Devónico-Carbonífero	30 S UF 656-657	Málaga

Estas tipologías ponen de manifiesto globalmente la presencia de una pequeña anomalía geoquímica de cobre que impregna el Complejo Maláguide, estrechamente relacionado con un

metalotecto constituido por filones o diques de cuarzo con un gran condicionante estructural que afecta muy directamente a la serie paleozoica. Los indicios de cobre, aunque en general poco concentrado, filones irregulares de escasa potencia, extensión y leyes variables, lo que condiciona su baja rentabilidad, impregnan todo el edificio maláguide desde el Precámbrico (Cortijo del Angel, Olías y Benagalbón) al Permo-Trias (Santopitar y Puerto de la Torre).

En este ambiente geológico descrito cabe destacar la presencia de dos puntos con restos de extracción antigua que consideramos guardan vínculo directo con el yacimiento: las minas de Lagar de Los Huescas y de Arroyo Zapateros.

#### *Mina del Lagar de Los Huescas.*

Este afloramiento de cuarzo se sitúa en las coordenadas U.T.M. 30 S UF 662-805. Geológicamente se encuentra sobre los mismos materiales que la mina de Casacara, si bien su disposición geomorfológica cambia: el dique de cuarzo que horada la mina constituye la cumbre de un pequeño cerro, siendo así un punto de referencia de indudable valor. La malaquita se encuentra dispersa en el cuarzo, e impregna las grauvacas encajantes.

La concentración de carbonatos es aquí menor que en el afloramiento de Casacara, pero aún así puede entrar dentro del concepto de rentabilidad prehistórica.

La actividad humana está constituida por dos cavidades, de factura muy antigua, a juzgar por la erosión y aspecto general de sus

paredes, que horadan la franja carbonatada del filón de cuarzo. La más grande (LH1) presenta un aspecto irregular, y ha sido utilizada recientemente para hacer fuego, por lo que está parcialmente tiznada, y la malaquita ha sido alterada por el calor. La pequeña (LH2) no tiene señales de tal uso. Ambas presentan un suelo tapizado de sedimentos, más potente en LH1, que pueden mantener oculto algún tipo de material arqueológico, del que, hasta ahora, carecemos. Lo expuesto de su situación y su documentado uso moderno como abrigo para una pequeña fogata podrían explicar este extremo. El volumen extraído parece escaso, y las formas redondeadas de las cavidades puede sugerir una técnica de explotación basada en el fuego.

#### *Minas de Arroyo Zapateros.*

Se encuentran situadas en el término municipal de Málaga, en las coordenadas U.T.M. 30 S UF 664-733, a la altura del kilómetro 566 de la carretera Málaga-Villanueva de la Concepción, en la serie de grauvacas con abundantes filones de cuarzo del Devónico-Carbonífero y morfología de impregnación. Los minerales de cobre que se encuentran son azurita, malaquita y calcopirita. La loma sobre la que se ubican las minas se eleva sobre el valle del arroyo unos cuarenta metros, y presenta mineralizaciones desde la propia base, donde un meandro del Zapateros lava la roca, hasta su tramo superior, donde gana en riqueza hasta formar ricas masas botroidales. En este caso la azurita predomina sobre la malaquita.

Por lo que respecta a la actividad extractiva, desde la falda del monte se observan las terreras, constituidas por grauvacas mineralizadas. Es en el tramo superior donde se constata la existencia de laboreo en su vertiente sur-sureste. Allí, desde la mediación de su altura, cuando aflora la roca en altos farallones, la labor minera se dedica a la explotación a cielo abierto, en frentes de cantera que conforman un relieve escalonado, de las grauvacas cuarcíticas; en algunos puntos, sobre ellas, se abren trincheras longitudinales que se corresponden con puntos especialmente ricos. En la cumbre del cerro encontramos otra explotación en frente de cantera, soterrada y colonizada por la vegetación; con ella podemos relacionar un machacador realizado sobre la grauvaca local, con un claro plano de golpeo, recogido en la zona hacia la que lava la escorrentía. Las explotaciones documentadas responden todas a una misma tecnología minera y, aunque sin datos seguros todavía, puede adscribirse, por su envergadura, a un largo periodo de explotación, quizás prehistórico.

Posterior parece, sin embargo, una galería de unos 12 metros de longitud que existe en la zona más rica de la mineralización, casi en la cumbre, de sección abovedada, estrecha, que se interna siguiendo el buzamiento de los estratos y los filones y glándulas de cuarzo, que intruyen de forma concordante con su estratificación. Está construida sobre una falla que recorre su techo, pudiendo esta causa tectónica explicar, al menos parcialmente el enriquecimiento mineral. Sus paredes y techo están exentas de huellas de barreno, si bien no atribuimos a este dato valor fechatorio, pues razones técnicas relacionadas con la existencia de la falla desaconsejarían su uso (caso de estar realizada en época moderna), ya que podrían causar el colapso de la bóveda. Aunque sin un estudio más detallado es difícil precisar su edad, la reflejamos en este estudio por su valor documental.

Un dato adicional que es necesario tener en cuenta, por lo que respecta a las explotaciones a cielo abierto mencionadas más arriba de posible atribución prehistórica, es la comodidad de acceso que presenta desde dos asentamientos, el Cerro de La Peluca, con el que se conecta visualmente a través del lecho del río Campanillas, y el Castillejo, que se ubica algo más al norte en la misma vía de comunicación y que, por sus restos, documenta una intensa relación costera a través de esa vía.

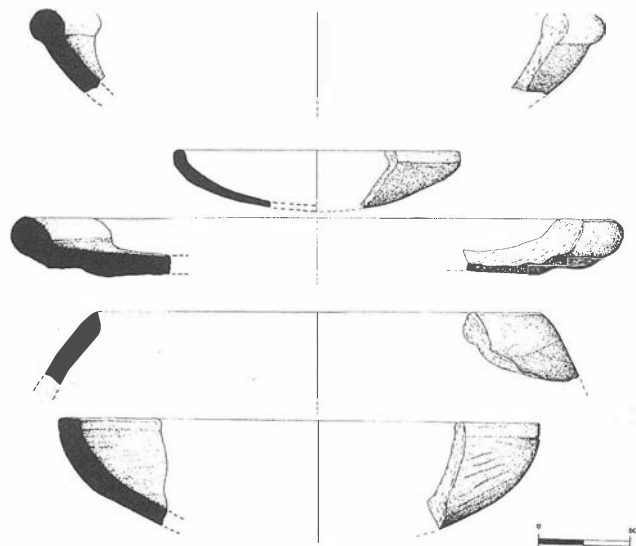


FIG. 11. Nivel III/IV.

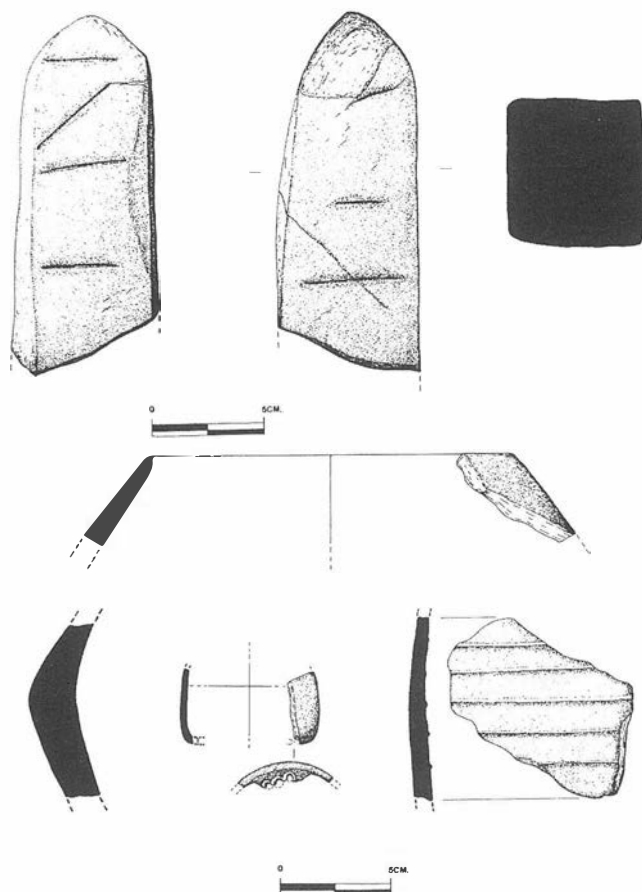


FIG. 12. Nivel III/IV.

#### *Sílex.*

Respecto al sílex, no se menciona en el mapa geológico su presencia en las unidades maláguides, abundando, sin embargo, en los klipps sedimentarios de la depresión de Colmenar, así como en diversas formaciones subbéticas de las cercanías.

### 3. FASE DE PROSPECCIÓN SUPERFICIAL

Desde los inicios del proyecto de prospección arqueometalúrgica del Bético de Málaga, la línea de investigación quedó escindida en dos grandes ramas, una dirigida exclusivamente a los trabajos de documentación de zonas extractivas de estos recursos y otra centrada en la valoración del impacto de estas actividades en su ámbito cronológico y cultural correspondiente, para lo cual, indudablemente teníamos que llevar la investigación en dirección a los asentamientos humanos y sus necrópolis. Fruto de estas considera-

ciones acometimos los trabajos en torno a yacimientos que, como El Castillejo, reunían las condiciones idóneas para el desarrollo global del sistema.

Así tuvimos ocasión de recuperar un conjunto material de superficie de amplio espectro, del que evidentemente, nos interesa resaltar en este momento, por no extendernos, aquél relacionado con las actividad del laboreo metalúrgico. Los resultados obtenidos se han plasmado en forma de cuadro, con objeto de facilitar al lector su comprensión global.

OBJETO	REFERENCIA	PESO	METAL dominante	DIMENSIONES (cm)	CONSERVACION	COMPOSICIÓN
Cinta	E.C.-1 (S)	33 Grs.	Cu	12 x 2 x 0,3	Media, incompleto	
Gota	E.C.-2 (S)	2 Grs	Cu	1,2 x 1 x 0,3	Media	En proceso de análisis
Sierra (frag.)	E.C.-3 (S)	10 Grs	Cu	2,6 x 1,7 x 0,4	Mala	
Hacha (Frag. filo)	E.C.-4 (S)	7 Grs.	Cu	4 x 1,2 x 0,7	Media	
Barrita	E.C.-5 (S)	3 Grs.	Cu	2,5 x 6,5 x 0,3	Mala	
Hacha plana	E.C.-6 (S)	350 Grs.	Cu	6,6 x 6,7 x 1	Buena, incompleta	
Hacha plana	E.C.-7 (S)	150 Grs	Cu	9,6 x 3,4 x 0,6	Buena, incompleta	
Punzón-espátula	E.C.-8 (S)	8 Grs.	Cu	6,8 x 0,8 x 0,4	Buena, completo	
Gota	E.C.-9 (S)	4 Grs.	Cu	1,5 x 1,2 x 0,7	Buena	
Mango	E.C.-10 (S)	18 Grs.	Cu	2,4 x 2,3 x 1	Buena	
Gota	E.C.-12 (S)	1 Gr.	Cu	1,2 x 0,6 x 0,4	Media	
Gota	E.C.-13 (S)	4 Grs.	Cu	1,7 x 1,3 x 1,1	Buena	
Barrita	E.C.-22 (S)	2,5 Grs.	Cu	1,7 x 0,8 x 0,4	Mala	
Gota	E.C.- 23 (S)	18 Grs.	Cu	2,8 x 2,5 x 0,7	Media	
Lezna	E.C.-24 (S)	1 Gr.	Cu	2,6 x 0,2 x 0,2	Buena	
Hacha plana	E.C.-25(S)	59 Grs.	Cu	10,7 x 1,5 x 0,5	Buena	
Hacha (Frag. filo)	E.C.-26 (S)	4 Grs.	Cu	1,1 x 3,2 x 0,4	Media	
Gota	E.C.-27 (S)	1 Gr.	Cu	0,7 x 0,5 x 0,5	Media	
Gota	E.C.-28 (S)	0,7 Grs.	Cu	0,6 x 0,5 x 0,5	Media	
Barrita	E.C.-29 (S)	3 Grs.	Cu	2,5 x 0,6 x 0,3	Mala	
Gota	E.C.-30 (S)	3 Grs.	Cu	1,1 x 0,9 x 0,3	Media	
Gota	E.C.-31 (S)	0,7 Grs.	Cu	0,7 x 0,6 x 0,2	Media	
Lezna	E.C.-33 (S)	4 Grs.	Cu	7,9 x 0,3 x 0,15	Buena	
Punta de pedúnculo y aletas	E.C.-34 (S)	3 Grs.	Cu	4,1 x 1 x 0,1	Buena	
Hacha plana (frag. talón)	E.C.-35 (S)	24 Grs.	Cu	3,3 x 2,4 x 0,3	Media, Incompleta	
Lámina (frag.)	E.C.-36 (S)	10 Grs.	Cu	2,3 x 3,2 x 1,5	Mala	
Hacha (frag. filo)	E.C.-37 (S)	11 Grs.	Cu	2,7 x 1,6 x 0,7	Mala	
Hacha (frag. filo)	E.C.-38 (S)	5,5 Grs.	Cu	2,6 x 1 x 0,6	Mala	
Gota	E.C.-39 (S)	5,5 Grs.	Cu	2,9 x 1,5 x 0,4	Media	
Hacha (frag. filo)	E.C.- 40 (S)	4,5 Grs.	Cu	2,8 x 1 x 0,5	Media	
Lámina (frag.)	E.C.-41 (S)	1 Gr.	Cu	1,9 x 0,5 x 0,2	Mala	
Lámina (frag.)	E.C.-42 (S)	0,5 Grs.	Cu	1,5 x 0,8 x 0,15	Mala	
Gota	E.C.-43 (S)	1 Gr.	Cu	1,8 x 1,1 x 0,4	Media	

Restos minerales:

MENA	REFERENCIA	PESO	DIMENSIONES	MINERALES	ROCA DE CAJA
Cobre	E.C.- 14 (S)	4 Grs.	1,5 x 1,6 x 0,5	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 15 (S)	3 Grs.	1,4 x 1,3 x 1	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 16 (S)	2,5 Grs.	1,8 x 1,4 x 0,7	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 17 (S)	5 Grs.	2,5 x 1,9 x 0,6	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 18 (S)	0,5 Grs.	0,9 x 0,5 x 0,5	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 19 (S)	0,2 Grs.	0,6 x 0,4 x 0,4	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 20 (S)	6 Grs.	2,2 x 1,7 x 0,8	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.- 21 (S)	1 Gr.	1,1 x 0,5 x 0,5	Malaquita	Areniscas
Cobre	E.C.-32 (S)	1 Gr.	0,9 x 0,7 x 0,5	Escoria- M.P.R.	—
Cobre	E.C.-44 (S)	0,5 Gr.	0,5 x 0,3 x 0,3	Malaquita	Areniscas

Número de objetos metálicos 33      Peso total 752,9 Grs.  
 Número de restos minerales 10      Peso total 23,7 Grs.



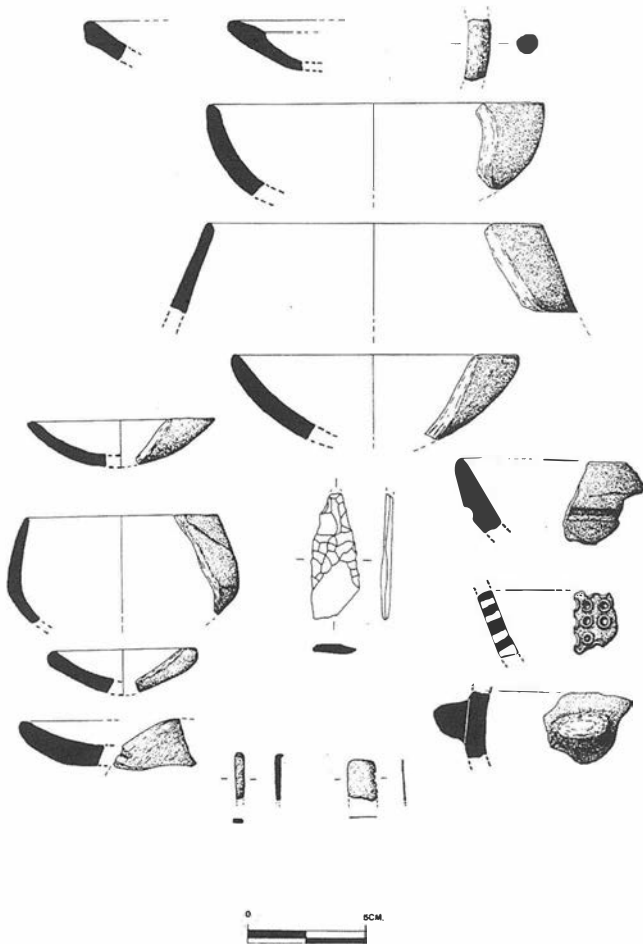


FIG. 13. Nivel IV.

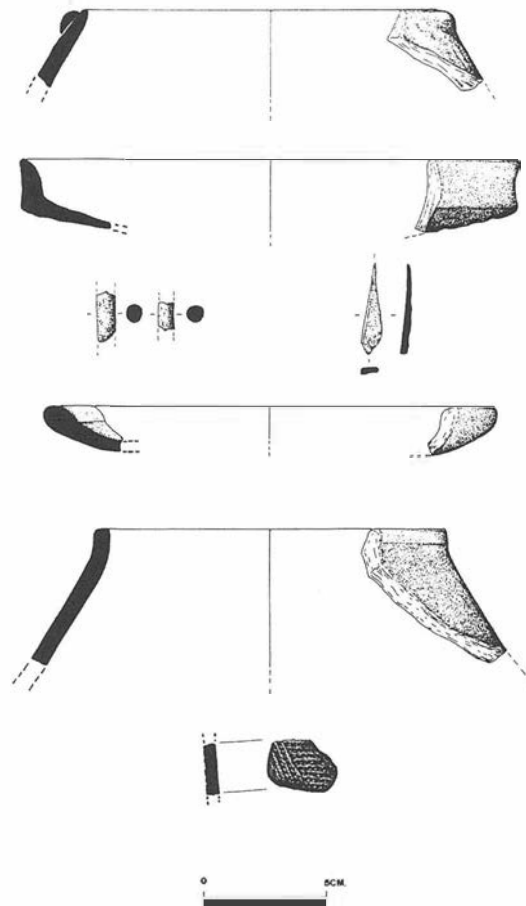


FIG. 14. Nivel V.

#### 4. FASE DE TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

##### Planteamientos:

Si bien en el proyecto inicial se establecían cuatro puntos de ubicación de sondeos para conocer la secuencia estratigráfica de varias de las mesetas del poblado, se advertía también que determinados condicionantes de tipo científico y material nos forzarían a establecer unas prioridades y a concentrar nuestros esfuerzos en una determinada dirección.

Efectivamente, llegado el momento de elegir la ubicación exacta de los sondeos se decidió seleccionar un único punto de excavación: la meseta con una mayor concentración de hallazgos de superficie relacionables con actividades metalúrgicas. Se trazó un eje de coordenadas recuperable que sirviera de base al planteamiento, con una declinación N-NO, cuyo objeto pretendía una traza libre entre las calles del olivar que soporta este sector del asentamiento. Para el sondeo se seleccionó un corte en "L" de una anchura de 2 m. y una longitud de 7 m. en cada uno de sus brazos, que permitiera documentar los depósitos arqueológicos en las dos direcciones principales de desarrollo del relieve: S-SO y S-SE. Dentro de esta superficie se eligieron tres sectores de 4 m<sup>2</sup> situados en los extremos y el ángulo de la "L". De esta forma, los tres sondeos, como componentes de un mismo corte, podrían correlacionarse con facilidad a través de los testigos y conseguir una documentación más extensa del área.

Planteado el corte de esta manera, tras comenzar su excavación e ir apareciendo una estructura de piedras de medianas dimensiones en el ángulo norte, junto con una importante acumulación de improntas de cañizo, y ante el temor de que fuese el zócalo de una

cabaña y quedara fuera del corte planteado, se procedió a ampliar el corte 1 m. por el perfil norte y 2 m. por el perfil oeste. Así, contando con 10 nuevos metros cuadrados de área de excavación hubo que concentrar los esfuerzos en la zona central del corte.

Una vez finalizada la excavación se extrajeron una serie de muestras de tierra para la realización de una analítica de la secuencia polínica de la estratigrafía. Para la obtención de la columna se eligió el perfil norte en el sector correspondiente al ámbito interno de la cabaña.

Para la denominación de los niveles se eligió la numeración romana y se mantuvo el orden descendente de excavación por conservar la coherencia con posibles futuras campañas de excavación en el yacimiento. A partir del momento en que un elemento estructural complica la estratigrafía, se ha continuado con la numeración correlativa y paralela en las dos áreas del corte mediante la adición del término "exterior" a los niveles situados en la mitad sur del sondeo.

Una vez concluido el proceso de excavación y documentación del área abierta, se procedió al llenado del corte con el mismo sedimento extraído en el proceso de excavación, señalando cuidadosamente el fondo del corte. Este criterio permite que un relleno de las mismas características físicas (densidad, porosidad, Ph, composición, grado de alteración etc.) que el sedimento circundante preserve los restos sin ocasionar grandes alteraciones (Alva Balderrama, A. et alii, 1984).

##### DESCRIPCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La excavación del corte I deparó la siguiente estratigrafía, que exponemos seguidamente desde el nivel superior al inferior.

**NIVEL I.-** Es el nivel superficial, un paquete de tierras de remoción reciente y periódica por efecto de la labor agrícola a que se dedica el yacimiento (olivar). Las gradas del tractor, afortunadamente, no han profundizado mucho, y así este nivel alcanza sólo como potencia máxima los 20 cm. Está constituido por una matriz arcillosa arenosa de color marrón claro, con clastos de muy diverso tamaño, composición y grado de rodamiento, resultado de la movilización general de elementos que produce el laboreo agrícola.

Esta unidad sedimentaria es general a todo el corte y, atendiendo a los procesos postdeposicionales, está actualmente en fase de erosión, pues la pendiente superficial, aunque suave, lava en dirección a la caída sur, en particular hacia una zona rica en hallazgos de superficie, donde la roca que forma la muela del cerro pierde altura, permitiendo que la masa sedimentaria se deslice hacia su base donde forma un cono de deyección.

La formación de este paquete estratigráfico debe estar asociado directamente a la más reciente acción antrópica, constituyendo, sin duda, la parte alta de la unidad sedimentaria II, de la que se ha diferenciado gracias a los procesos de creación de suelo y al uso agrario que ha soportado desde hace siglos. Su formación debe ser posterior al momento en que el nivel II empezó a ser erosionado, y a costa, no de aportes nuevos procedentes de la cumbre, quizá ya prácticamente agotada, sino de la remoción de su capa superior.

**NIVEL II.-** Esta unidad sedimentaria tiene un desarrollo mucho más potente que la anterior, es un nivel erosivo de color marrón oscuro y mayor compacidad, matriz arcillosa y abundantes clastos de diverso tamaño y rodamiento, pudiéndose diferenciar, además, restos descontextualizados de elementos constructivos elaborados en las calizas y dolomías del cerro como en areniscas y grauvacas propias de pisos geológicos inferiores.

Este paquete es también general a todo el corte, y llega a alcanzar una potencia de 40 cm. Su formación debe estar relacionada con episodios de fuerte erosión de la cumbre ligeramente aterrazada del cerro, y al estar sellando el nivel infrayacente (III) cuyo contenido arqueológico es muy homogéneo y sus características bien distintas, su deposición debió comenzar en un momento posterior a las últimas ocupaciones, aunque no muy avanzado en el tiempo.

**NIVEL III.-** A partir de aquí la estratigrafía se distribuye en dos áreas como consecuencia de elementos estructurales que crean una separación de espacios con distinta funcionalidad y diferentes procesos sedimentarios.

Por un lado tenemos esta unidad III que ahora describimos y que se extiende por la mitad norte del corte. Está representada en los perfiles norte, oeste y sur; y viene delimitada, hacia la mediación del área excavada, por una estructura de piedras que retiene el sedimento. Este, conservando la matriz arcillosa propia de otros niveles, es de un color mucho más claro, como consecuencia de la gran cantidad de restos de barro con improntas de cañizo que incluyen. No se trata ya de un nivel erosivo, pues las improntas se encuentran dispuestas mayoritariamente ofreciendo a la superficie su cara plana, que como ya hemos dicho no es general a todo el corte y que alcanza una potencia máxima de 20 cm. en algunos puntos. Su deposición se realizó en momentos tempranos, pues el material arqueológico que incluye es muy homogéneo, pudiendo interpretarse como un estrato formado por el derrumbe del entramado de cañizos y barro que conformaban las paredes y el techo de una cabaña. Podemos pensar que su interfaz estuvo expuesta a los agentes erosivos largo tiempo.

**NIVEL IV-A.-** Esta unidad sedimentaria ocupa dentro de la planta del corte la misma extensión que la III, aunque en posición infrayacente, ya que le afecta el mismo elemento estructural que a aquella.

Se trata de un sedimento más fino y compactado, de matriz arcillosa, y está prácticamente ausente de clastos, sugiriendo, por tanto, un proceso sedimentario de menor poder erosivo, aunque

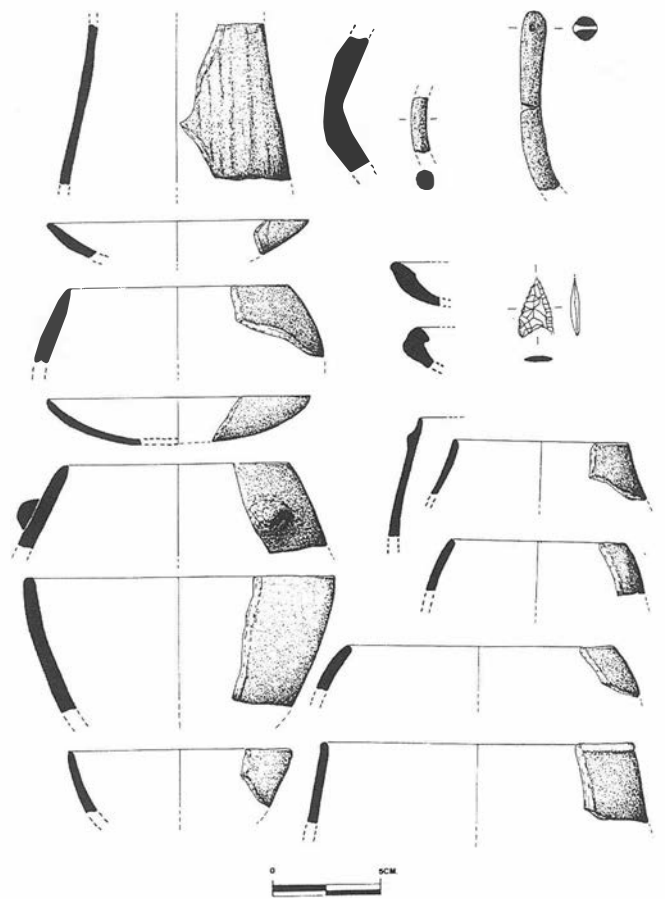


FIG. 15. Niveles VI y VI-A.

determinadas cerámicas en posición horizontal en su interfaz puede sugerir que se trate de un suelo de ocupación eventual en uso en el momento de derrumbe de la cabaña, si bien carecía de la compacidad necesaria, así como de otras características que se asocian a los suelos de ocupación; siendo así, podría interpretarse esta unidad como formada más o menos conscientemente por la acción antrópica. Includo en el estrato se encontraba diverso material arqueológico, más escaso que el del nivel III, con presencia de restos de adobes con improntas de cañizo.

**NIVEL IV-B.-** Este nivel tiene un desarrollo muy local y descansa directamente sobre la roca de base, pues no está generalizado ni siquiera a todo el interior del área delimitada por la estructura. Es consecuencia del trabajo de regularización de la roca mediante el rebaje de los salientes y el relleno de los huecos, que pueden alcanzar cierta profundidad. Sobre ella se dispone una fina capa de pequeños cantos que tampoco es general, sino que parece formar parte del mencionado trabajo de regularización. La interfaz del nivel IV-B, por tanto, constituyó el primer suelo de ocupación de la cabaña.

En la mitad sur del corte, es decir, al otro lado de la estructura y por debajo del nivel II la estratigrafía continúa de la siguiente forma:

**NIVEL III/IV Exterior.-** Está constituido por un paquete sedimentario cuya base está tapizada de grandes fragmentos de cerámica en posición horizontal, por lo que debió ser suelo de ocupación correlacionable con la fase de ocupación de la cabaña. Sobre él se depone el derrumbe de la estructura que lo delimita, favorecido por el sentido de la pendiente. La denominación de este nivel intenta remarcar su carácter mixto.

Para comprobar la existencia de una continuidad de la estratigrafía en esta zona del corte, donde no se había llegado a la roca madre, se planteó un pequeño sondeo dentro del corte, de 1 m. de ancho por 2 de largo, perforando el nivel III/IV Exterior. Los niveles que se describen a continuación, por tanto, se han documentado de forma muy local, y pocas conclusiones de carácter estratigráfico o interpretaciones de carácter estructural y funcional que no sea la descripción del material arqueológico que contienen dichos paquetes se podrán hacer con visos de certeza.

**NIVEL V Exterior.-** Esta unidad sedimentaria, localizada y excavada en 2 m<sup>2</sup>, es de origen erosivo, y de un color marrón oscuro, con una potencia media de 20 cm., matriz arenosa y eventual presencia de clastos calcáreos de pequeños a gruesos. En esta capa el material arqueológico yacía en aparente desorden. Muestra una deposición subhorizontal, forzando una ligera inclinación al apoyar en el talud de la roca por el lado oeste. Su grado de compacidad es escaso y su génesis erosiva puede quedar atestiguada por la convivencia de elementos arqueológicos con fracturas vivas junto con otros que presentan ligero rodamiento.

**NIVEL VI Exterior.-** La diferencia entre este nivel y el sobreimpuesto se manifiesta por un ligero matiz en la composición del relleno que se traduce en la mayor presencia de nódulos calcáreos, unas mayor compacidad y un tono marrón ligeramente más oscuro fruto de un mayor componente orgánico de la matriz, lo cual debió generar una superficie que podemos considerar de paleosuelo. Su formación debe estar relacionada con la pérdida de depósitos coetánea a un momento en que la vida del poblado no desarrolló sobre esta zona actividades con un cierto grado de continuidad. La base de este estrato queda definida por un suelo de ocupación, posiblemente correspondiente a un interior de cabaña, conformado por un amasijo nodular de gruesos restos de adobe (o bien tierra apisonada afectada por la acción térmica), aparece alterado y disgregado por la acción de la humedad, concentrándose en nódulos lenticulares de dispersión irregular. Por desgracia, lo restringido del área excavada no permite asociarlo con ningún elemento constructivo, pudiéndose interpretar quizás la ausencia de restos de mampostería por un desmonte intencionado con intención de reutilizar el material. Sí queda bien documentada la presencia de elementos menos resistentes (improntas de cañizo).

**NIVEL VI-A Exterior.-** Viene tipificado por un notable cambio en la naturaleza del sedimento puesto de relieve por la presencia de una matriz arenosa blanda con una coloración marrón intensa, gran escasez de clastos y un progresivo enrarecimiento del material arqueológico. Su base apoya directamente sobre la superficie irregular que forma el conglomerado que culmina la roca madre. La fracción que aparece en contacto íntimo con la roca madre muestra las alteraciones propias de los procesos de formación del suelo eluvial. Es, a su vez, la capa que cierra la estratigrafía del corte.

#### RESULTADOS ESTRUCTURALES

El elemento estructural fundamental que va a condicionar las relaciones estratigráficas es una disposición de piedras que alcanza una anchura máxima de 50 cm. y recorre el corte en dirección este-oeste dividiéndolo en dos zonas de dimensiones parecidas y describiendo un ligero incurvamiento. Se encuentra perdido completamente en varias zonas, y en otra conserva sólo el careado externo. Está formado por una hilada de piedras de respetable tamaño calzadas con mampostería. Su composición es heterogénea, y encontramos entre ellas rocas que pueden proceder de los propios afloramientos de la cumbre de la muela y areniscas y grauvacas, litologías que aparecen en los pisos inferiores del cerro.

Este paramento, al delimitar determinados estratos que contienen improntas de cañizo y dos suelos de ocupación superpuestos, ha sido interpretado como un zócalo de cabaña, de la cual desco-

nocemos su planta, si bien el zócalo tiende a cerrar hacia el norte; debió ser de grandes dimensiones, pues el zócalo excavado mantiene una casi línea recta que hace presagiar que aun está lejos la curvatura que cierra la cabaña.

Estratigráficamente el zócalo se relaciona con el nivel IV-B, que define el momento de fundación y primera ocupación de la cabaña, y con el nivel III/IV Exterior, que debió constituir un área de vertedero o de actividad contemporánea al periodo de habitación (abunda la cerámica en grandes fragmentos y posición horizontal, así como los restos óseos y malacológicos).

Los estratos V, VI y VI-A son anteriores a la construcción del zócalo, y apoyan directamente sobre el talud de la roca que lo soporta.

Sobre la interpretación funcional de los suelos de ocupación de la cabaña poco podemos decir. No se evidencian restos de incendio ni combustión, y el material arqueológico es más bien escaso y fragmentado. El contenido fue parcialmente lavado hacia el exterior de la cabaña por los huecos del zócalo, favorecido por la pendiente de sentido noroeste-sureste.

El comportamiento postdeposicional de estas unidades sedimentarias sólo podremos establecerlo adecuadamente cuando conozcamos el resto de la planta de la cabaña, pues la ausencia o presencia del zócalo por el lado norte condiciona toda la estratigrafía. El material del estrato IV-A que no se encuentra en posición puede ser de carácter erosivo y ser extraño al suelo de habitación o puede estar únicamente movilizado por los agentes erosivos dentro de su propio estrato.

#### DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Atendiendo a la clasificación de unidades estratigráficas expuestas, describiremos ahora, sucintamente, los elementos materiales que contenían:

**Nivel I.-** Como todo nivel superficial, la mezcla de elementos arqueológicos que contiene confirma, tanto como el análisis geomorfológico, su carácter de estrato de remoción.

Entre los materiales cerámicos, junto a los propios fabricados a mano similares a los que ya sirvieron para realizar una aproximación cultural a través del material de superficie, aparecen otros, más modernos, realizados a torno. La composición de la cerámica a mano es similar a la que veremos en niveles inferiores no alterados, por lo que prescindimos aquí de su descripción. La cerámica a torno consiste en *Terra Sigillata* clara.

El sílex fue escaso. Este nivel deparó, además, el hallazgo de una moneda bajoimperial consistente en medio centenial de cobre con la leyenda "Urbs Roma" y busto a la izquierda revestido y con casco, anepigráfico en el exergo y en el reverso loba amamantando a Rómulo y Remo, fechada entre 330-348 d.J.C.; una retorta de plomo, dos gotas de cobre (de 11 y 1 gramos de peso, respectivamente) y una cinta, también de cobre (16 grs.).

**Nivel II.-** Al igual que el nivel I, este estrato presenta mezcla de elementos culturales debido a su carácter erosivo. Predominan las formas cerámicas tradicionalmente consideradas como de la Edad del Cobre, que en estratos posteriores se mostrarán en toda su pureza. Así, junto a los cuencos semiesféricos y de casquete, las ollas globulares y una amplia tipología de platos y fuentes de borde engrosado, existen unos pocos fragmentos cerámicos que contrastan con aquellos: se trata de un fragmento amorfo, decorado con un motivo esgrafiado posiblemente radial en espiga sobre superficie bruñida. En consonancia con él tenemos un fragmento de borde de cazuela de hombro marcado y labio saliente. A partir del siguiente nivel el material arqueológico conserva ya una coherencia cultural.

Por lo que respecta al material relacionado con la metalurgia este nivel fue el que mayor riqueza ofreció: seis fragmentos de

mena de cobre (malaquita sobre arenisca), tres gotas de cobre (de 5, 3 y 1 gr. de peso), un fragmento de crisol, otro de escoria de cobre, un fragmento de cuchillo (de 5 gr. de peso) y una lezna de sección cuadrangular (2 gr.).

**Nivel III.**- El grupo tipológico dominante en este nivel lo forman los cuencos semiesféricos y de casquete esférico, que se complementan con una menor aparición de escudillas de perfil sencillo; vienen a continuación las ollas globulares con perfiles entrantes y sencillos o bien con los bordes ligeramente vueltos e indicados por el exterior. Existen también orzas de borde vuelto, recto y orzas globulares. El grupo de los platos y fuentes presenta ejemplares de borde engrosado por el exterior, por el interior, por ambas caras, de perfil sencillo, y labio biselado por el interior. No es un grupo cuantitativamente muy abundante, pero sí de una extensa variabilidad tipológica.

Las carenas continúan siendo medias, asociándose a grandes formas o situadas en el tercio inferior del vaso en cazuelas y ollas de perfil sinuoso.

Técnicamente, las superficies aparecen alisadas, la cocción es oxidante y las pastas compactas. Los desgrasantes alternan las filitas groseramente trituradas con finos preparados de calcita. Es frecuente la aparición de cuernecillos de arcilla con perforación en un extremo.

El sílex es muy poco representativo numéricamente, destaca una industria laminar de pequeño tamaño con láminas y laminitas retocadas o no, que en algún caso pueden llegar a ser de cresta. También en piedra cabe destacar un fragmento de martillo-machacador fracturado, con incisiones intencionadas cuya interpretación se nos escapa.

En relación con la metalurgia este nivel ha proporcionado un fragmento de crisol.

**Nivel IV.**- El material de los niveles IV-A y IV-B es más escaso y fragmentado que en otros, además, su homogeneidad nos obliga, movidos por la necesidad de concisión, a comentarlos aquí unidos.

Entre la cerámica decorada, tan sólo disponemos de un fragmento de cuenco semiesférico cuya pared externa se ve recorrida en su tercio superior por una ancha y profunda acanaladura y que no resulta ser un motivo excesivamente común, si bien puede encuadrarse en el Calcolítico avanzado sin excesiva dificultad.

Destaca el grupo de los cuencos semiesféricos y de casquete esférico, elevándose parcialmente sobre las ollas globulares de variada tipología y de los platos y fuentes de borde engrosado y ocasionalmente biselados por el interior.

Entre las piezas de menores dimensiones destacan los cubiletes, en uno de cuyos casos el fondo aparece perforado para conformar lo que evidentemente debe ser un colador.

Un grupo de piezas cuyos diámetros oscilan entre los 6 y 10 cm. resulta de gran interés, pues presentan pastas grises, quizás alteradas por la acción térmica, desgrasantes extremadamente finos y una densidad muy escasa; en todos los casos adoptan morfologías de escudillas de perfil sencillo, gruesos labios y a veces, planta oval.

Contamos con la presencia de vasos cuya morfología desconocemos, si bien son formas con tendencia abierta, perforados en toda su superficie, que habitualmente en la literatura científica vienen considerándose como queseras.

Las superficies están bien tratadas, con el dominio de los finos bruñidos sobre las alisadas, si bien en lo referente a las cocciones se observa una alta variabilidad que desentona un tanto con el preparado de la pasta que observa finos desgrasantes de concha y calcita intencionalmente triturados al efecto.

Es de destacar la abundante presencia de fragmentos de cuernecillos de arcilla cocida del tipo longitudinal estrecho y con una descuidada perforación en uno de sus extremos.

En sílex, junto a otros elementos de talla que aún están en estudio, destaca la presencia de un elemento foliáceo, posiblemente un prototipo de punta de base cóncava abandonado en su fase de ejecución.

En metal, procede de ese nivel un fragmento de sierra recta de 1 gramo de peso.

**Nivel III/IV Exterior.**- Contamos en este nivel con una variada representación del grupo de los platos y fuentes: de borde engrosado y redondeado por ambas caras, de labio plano y borde ligeramente engrosado por el interior y marcado por el exterior, de borde recto marcado por una suave carena alta (en algunos casos marcados con digitaciones por el interior manifestadas por estrías posteriores al alisado de la superficie). Este grupo presenta cocción oxidante, texturas compactas y desgrasantes gruesos de naturaleza calcárea; pueden aparecer bruñidos por el interior y toscamente alisados en su cara externa.

Están presentes también las grandes cazuelas semiesféricas con el perfil ligeramente entrante, las grandes orzas globulares con los labios redondeados o incluso abruptamente biselados hacia el interior, cuencos semiesféricos y de casquete esférico y piezas carenadas a media altura que en algunos casos y guiándonos del espesor de sus paredes podemos identificar con grandes orzas.

Los elementos de sujeción están presentes mediante la esporádica aparición de mamelones de planta oval dispuestos horizontalmente a la pared del vaso.

En sílex, contamos con laminitas con y sin retoque y restos de talla.

En metal poseemos un fragmento de cincel de sección rectangular de 2 gramos de peso y dos fragmentos de mena de cobre (malaquita sobre arenisca).

Los niveles siguientes (V, VI, VI-A) presentan un volumen de materiales mucho menor que los ya comentados, pues, como se ha dicho más arriba, el área de excavación se ve reducida en este momento a dos escasos metros cuadrados de superficie. Esta circunstancia deberá ser tenida en cuenta a la hora de intentar interpretar los resultados.

**Nivel V Exterior.**- Como elemento más destacable contamos con un fragmento amorfo de cerámica, ligeramente rodado, decorado con un zig-zag impreso que aparece embutido en una banda de impresiones horizontales, fragmento que viene a coincidir con momentos en los que las técnicas impresas del campaniforme marítimo comienzan a ejecutar diseños de características más avanzadas.

El grupo de los cuencos (semiesféricos y de casquete) y las escudillas continúa siendo el más numeroso, con presencia de globulares que ocasionalmente exhiben mamelones para soporte estático próximo al labio. El resto del catálogo de este nivel se compone de ollas de borde entrante, perfil sencillo y labios ligeramente exvasados, y platos y fuentes de borde engrosado en sus múltiples variables, entre ellos los biselados, y otros que excepcionalmente presentan carenas bajas. Siguen apareciendo los cuernecillos de arcilla.

El sílex, por su parte, es escaso.

El único resto de industria ósea identificable lo tenemos en este nivel; se trata de un punzón de hueso sobre diáfisis larga, deteriorado y fracturado pero que aún conserva restos del pulimentado al que fue sometido.

Una gota de cobre de 2 gr. de peso y un fragmento semicircular de escoria con la posible huella del recipiente contenedor son los objetos relacionados con la metalurgia de este nivel.

**Nivel VI Exterior.**- Se evidencia en este nivel y en el siguiente un ligero contraste en el tratamiento de las cerámicas, fundamentalmente caracterizado por pastas rojas de cocción discontinua con una última fase reductora que suele dotar a las piezas de una tonalidad gris en toda su gama. Tipológicamente mantiene la tónica de los niveles precedentes, si bien la muestra extraída, poco



representativa por lo escasa, presenta un predominio de las formas abiertas, platos y fuentes de perfil sencillo y engrosado.

La actividad metalúrgica está documentada en este estrato a través de un fragmento de escoria de cobre y un fragmento de crisol.

**Nivel VI-A Exterior.-** Tipológicamente no se advierten grandes cambios y sí resulta significativo que en el sector excavado se descubre un notable aumento de piezas relacionables con golletes, circunstancia que puede retrearse por toda la secuencia, pero que es en este momento donde se hace más notable. Generalizando, podemos hablar de la presencia de ollas globulares, cuencos semiesféricos muy abundantes y cuencos de casquete esférico; también existen orzas carenadas, orzas de labio vuelto al exterior. El grupo de los platos y fuentes presenta formas engrosadas y biseladas.

Entre los elementos de sujeción contamos con algún asa de cinta y mamelones cónicos, tanto pinzados como aplicados, generalmente asociados a ollas de cuerpo globular y distribuidos en el tercio superior del vaso para facilitar su anclaje en alguna estructura de tipo trípode o similar.

En sílex, junto a piezas de desbaste destaca la presencia de una punta triangular con base cóncava y retoque cubriente en toda la superficie.

Relacionado con la metalurgia hemos recuperado un fragmento de escoria de cobre.

#### MATERIAL METÁLICO

La importancia que ocupa en el Proyecto la cuestión de la metalurgia obliga a dedicar un apartado a la descripción de este material.

Restos metálicos:

OBJETO	REFERENCIA	PESO Grs.	METAL	CONSERVACION	NIVEL	COMPOSICIÓN
Gota	E.C.-C1-2	2	Cu	Mala	I	En proceso de análisis
Cinta	E.C.-C1-8	15	Cu	Mala	I	
Gota	E.C.-C1-25	11	Cu	Media	I	
Gota	E.C.-C1-7	5	Cu	Media	II	
Gota	E.C.-C1-41	3	Cu	Mala	II	
Escoria	E.C.-C1-42	4	Cu	Mala	II	
Gota	E.C.-C1-121	>1	Cu	Media	II	
Cuchillo (frag.)	E.C.-C1-122	5	Cu	Mala	II	
Gota	E.C.-C1-123	1	Cu	Mala	II	
Lezna	E.C.-C1-135	2	Cu	Mala	II-III	
Cinzel	E.C.-C1-57	2	Cu	Media	III	
Sierra	E.C.-C1-93	2	Cu	Media	IV	
Gota	E.C.-C1-163	2	Cu	Mala	V	
Escoria	E.C.-C1-217	23	Cu	Media	V	
Escoria	E.C.-C1-232	6	Cu	Mala	VI	
Escoria	E.C.-C1-244	6	Cu	Mala	VI-A	

Restos minerales:

MENA	REFERENCIA	PESO (Grs.)	MINERALES	ROCA DE CAJA	NIVEL
Cu	E.C.-C1-14	2	Malaquita	Arenisca	II
Cu	E.C.-C1-43	>1	Malaquita	Arenisca	II
Cu	E.C.-C1-116	>1	Malaquita	Arenisca	II
Cu	E.C.-C1-138	7	Malaquita	Grauvacas	II-III
Cu	E.C.-C1-100	>1	Malaquita	Areniscas	III
Cu	E.C.-C1-115	1	Malaquita	Areniscas	III

Otros:

OBJETO	REFERENCIA	PESO (Grs.)	NIVEL
Crisol	E.C.-C1-49	4	II
Crisol	E.C.-C1-68	16	III
Crisol	E.C.-C1-203	3	VI

Desde el punto de vista de la tecnología y de la tipología cerámica, es poco lo que se puede avanzar de nuevo que no se precisara ya en la memoria preliminar. Para la ejecución de aquel primer trabajo se establecieron determinados patrones estadísticos que ahora se han ampliado y que han confirmado la veracidad de los primeros datos obtenidos y que se reflejaron sin el refrendo del aparato gráfico que ahora se anexa por la evidente carencia de espacio que se acusa en todo avance de carácter previo.

Dado que los levantamientos estadísticos resultan a todas luces elocuentes, nos limitaremos a comentar las incidencias más notables que de ellos se desprenden, tanto de orden tipológica como en lo que se refiere a su tecnología de factura.

Llama poderosamente la atención la desproporción de volumen material existente entre los diversos niveles naturales identificados. Para aclarar este punto se hace preciso comprender la disparidad existente entre las superficies excavadas de uno y otro nivel según puede comprobarse en las representaciones de las plantas que se aportan en el anexo gráfico.

De este modo tenemos que las unidades sedimentarias III y III-IV exterior, junto con la IV son las que capitalizan un mayor volumen de material, de esta manera debemos convenir que son las únicas que se pueden comparar entre sí con cierto grado de fiabilidad, decreciendo la representatividad de los cotejos conforme estos se realizan entre éstas y las obtenidas en niveles con menor volumen de material.

En un comentario muy general al hilo de las matizaciones de tipo cultural que se exponen en el capítulo de conclusiones, hemos de resaltar la escasa diferencia que se observa entre los diversos grupos cerámicos recuperados durante el proceso de excavación. Por una parte, los grupos tipológicos característicamente dominantes en todos los estratos son por orden decreciente los que siguen: 1. cuencos semiesféricos y sus formas derivadas (escudillas, escudillas de planta oval, cazuelas etc.); 2. ollas de cuerpo globular, perfil entrante y abertura muy cerrada y sus evoluciones (...) con o sin gollete, en este grupo podrían funcionalmente encuadrarse las piezas que muestran una carena media o alta que progresivamente va cerrando los contornos de revolución de las cerámicas en dirección a la boca de las mismas. Es evidente que, a pesar de que las piezas que presentan gollete surgen de esta idea morfológica, la constatación de la existencia de este elemento implica el cumplimiento de necesidades de funcionamiento mecánico bien distintas. 3. En tercer lugar figuran los platos y las fuentes, disociación que aunque conocemos por tipometría, podría no encontrarse ajustada a la realidad, mostrando esta disparidad en los diámetros en razón de usos funcionales idénticos, aunque matizados por el volumen de contención.

El resto de los elementos aparecen en menor volumen, dato nada extraño en cualquier conjunto doméstico si tenemos en cuenta que en gran medida responden a necesidades puntuales como el colado o la fabricación específica de derivados lácteos (queseras). Parece lógico pensar que, tal y como se observa en las vajillas domésticas actuales e incluso en las de las restantes etapas históricas también estudiadas a través de documentos arqueológicos, las cerámicas de contención, elaboración, y sobre todo, las de consumo individual, sean numéricamente las más comunes (Véase tabla tipológica y cuadros estadísticos).

Por lo que se refiere al proceso de elaboración de las cerámicas, es necesario generalizar respecto a la manifiesta falta de pericia por parte del individuo o individuos que dieron forma a las piezas, al menos en lo que afecta al sector que hemos excavado. En efecto, un número alto de piezas muestran deformaciones y, auténticas malformaciones presumiblemente no intencionales que experimentaron las piezas en la etapa de modelado o de secado previo al cocido. Esta circunstancia que, puede ser completamente anecdótica, nos está documentando quizás, como el proceso de aprendizaje

impone cierto grado de necesidad utilitaria que supera en cierto modo a la evidente necesidad de terminado técnico-estético manifiesto en la inmensa mayoría de los conjuntos vasculares a los que nos hemos enfrentado.

El resto de las cuantificaciones tecnológicas que se ofrecen en las estadísticas nos hablan de un gran control en el decantado de las piezas y un muy intencionado grado de intrusión de materias desgrasantes muy elaboradas y finamente homogeneizadas por la matriz en un proceso de amasado de las masas presumiblemente concienzudo. De esta forma resultan pastas muy compactas en general, desgrasadas con finos fragmentos molturados hasta su reducción a clastos de orden milimétrico. Normalmente su naturaleza la impone la presencia de ciertos materiales entre la litología regional del yacimiento, en nuestro caso dominan las calcitas y los restos silíceos o los derivados de la fragmentación de las filitas y rocas esquistosas que han generado finas láminas de aspecto lenticular a las que se unen abundantes restos de micas que contribuyen en ciertos casos a dotar a las piezas de gran resistencia térmica. Más extraña es la presencia de conchas de moluscos trituradas hasta ser convertidas en finas gravillas que se añadieron a las cerámicas, técnicamente los resultados obtenidos son similares a cuando se emplea en la trama un desgrasante de naturaleza calcárea y, además, pueden responder a cierta necesidad de limpieza y aprovechamiento de restos alimenticios ya que, como ya se ha mencionado, se ha documentado un abundante consumo de malacofauna batial, cuyos desperdicios son lo bastante abundantes como para resultar reciclados en los procesos de elaboración de los cacharros de cocina.

Los procesos de cocción evidencian todos los defectos propios de una clásica elaboración en simples hogueras u hornos abiertos, de modo que la inmensa mayoría de los fragmentos presentan superficies oxidadas y coloraciones rojizas, ocasionalmente, las secciones muestran la alternancia de los procesos de reducción y oxidación por el comportamiento irregular del horneado, aunque no pensamos que se deba a ninguna circunstancia de intervención premeditada en el proceso de fuego. Los fogonazos de cocción son, por lo tanto, muy frecuentes. Las formas cerradas suelen mostrar atmósferas interiores reducidas, ya sea por concentración de volátiles de combustión como por el braseado del interior de estas piezas con objeto de facilitar su cocción, de modo que se obtienen piezas con superficies interiores grisáceas o negruzcas y exteriores pardas o rojizas.

Las superficies se tratan normalmente por bruñido en las piezas más cuidadas, apareciendo el resto simplemente alisadas. En determinados grupos, fundamentalmente los de mayores dimensiones y los platos y fuentes, se rastrea la técnica de elaboración con cierta claridad, debido a que la regularización de las superficies y su posterior alisado o bruñido no ha logrado enmascarar completamente las huellas. En los grandes globulares y cazuelas puede observarse el progresivo recrecimiento del vaso por superposición de "morcillas" de pasta, mientras que en muchos platos y fuentes al bruñido interior se contraponen un tosco alisado que no ha logrado borrar las huellas del anudado y trenzado de la cesta que sirvió de molde y pleita de fabricación.

Es por tanto un conjunto cerámico que se ajusta perfectamente a las características de las cerámicas que tradicionalmente se vienen observando desde los momentos finales del Neolítico hasta la llegada del Bronce Pleno.

#### 4. INTERPRETACIÓN SECUENCIAL Y CULTURAL

Sobre estos datos intentaremos hacer ahora una aproximación a la evolución de su poblamiento, así como una interpretación socioeconómica del poblado sin perder de vista que al tener que limitar nuestro estudio a los resultados de un pequeño sondeo podemos caer en el error de hacer una interpretación reductora.

La vida del poblado puede comenzar, según los datos estratigráficos y los procedentes de superficie - que son equiparables- en un mo-

mento tardío del calcolítico pleno. La coincidencia de una fase anti-gua de cerámica campaniforme con los elementos definidores de un Cobre Pleno en las secuencias clásicas parece aceptable. La existencia en el nivel VI-A de una mayor abundancia de golletes se pronunciará también en este sentido, hablándonos de un momento fundacional contrastado en otros poblados de la zona, donde la transición asentamiento en cueva - asentamiento al aire libre coincide con este momento (Ferrer y otro, 1986: 252). La cultura material presenta, a pesar de su homogeneidad, ciertos indicadores, como su contemporaneidad con la cerámica campaniforme, que fuerzan a pensar que este momento fundacional, aunque culturalmente tipificado como pleno, puede ser cronológicamente avanzado. Puede ser también defendibles un momento fundacional de Cobre Pleno, sin presencia de campaniforme, no registrado en el sondeo. A su vez, están completamente ausentes otros elementos antiguos que pudieran enraizar al poblado en un momento anterior. Este carácter retardatario de las poblaciones calcolíticas del corredor de Colmenar-Periana y sus alrededores (Fernández y otros, 1995) se puede apreciar también en los asentamientos de Cerro García (Casabermeja) (Marqués, 1985), los Peñones (Colmenar) (Rodríguez y otros, 1989: 77-78) y Peña de Hierro (Cútar) (Arteaga, 1974; Leiva y otro, 1974; Fernández y otros, 1990), que aunque sin estratigrafía, por no estar excavados, muestran coincidencias en ambos aspectos; lo mismo sucede en otros que sí cuentan con excavación: Aratípi (Antequera) (Perdigüero, 1987 a, 1987 b, 1990) y La Capellanía (Periana) (Recio y otros, 1986; Fernández y otros, 1990, y comunicación personal).

Durante la secuencia que hemos recuperado no se observa una evolución clara hacia formas propias de la Edad del Bronce, sino que los estratos IV y III y III/IV Exterior ( últimos que contienen materiales homogéneos) correspondientes a la fase de ocupación de la cabaña, mantienen una coincidencia en lo fundamental de sus formas que llega, como mucho, a presentar elementos propios de un Cobre Tardío-Final.

Esta ausencia de materiales más avanzados, tanto en superficie como en estratigrafía, ha de interpretarse como un abandono del poblado antes de que tenga lugar la evolución social que desembocará en la Edad del Bronce Pleno. Este momento de abandono corresponde a una fase de transición en la que parece producirse, en coincidencia con otros poblados de la zona que pueden considerarse culturalmente coetáneos, un fenómeno de concentración de la población en determinados asentamientos (referentes obligados - o únicos - a la hora de hablar del Bronce Pleno de la región), como son La Negreta (Alcaucín) (Ferrer y otros, 1984; Fernández y otros, 1990), Cerro de La Peluca (Málaga) (Ferrer y otros, 1987), Peña de Hierro (Cútar), Peña de Los Enamorados (Antequera) (Moreno, 1986; Suárez y otros, 1995), La Joya (Antequera), Tajo del Cuervo (Valle de Abdalajís) (Fernández y otros, 1991), El Llano de La Virgen (Coín) (Fernández, 1987) y La Ermita del Hacho (Pizarra). Se tiende ahora a un patrón más defensivo, con un relativo abandono, en los casos en que la geografía fuerza ello, de la agricultura en favor de un mayor peso de la economía pecuaria.

Para los estratos VI-A, VI y V poseemos muestras para carbono que están en proceso analítico; esperamos que ellas ofrezcan fechas de cronología absoluta que precisarán este momento y aclararán el sentido de esta asociación de materiales.

Para la interpretación secuencial del conjunto material recuperado, son múltiples los problemas que maniatan las conclusiones. En algunos casos son males endémicos los que nos impiden contar con términos comparativos próximos; en efecto, aunque sea tópico hemos de recurrir a la escasez de excavaciones en la provincia de Málaga que afecten a los momentos que nos interesan en este caso. Contamos en nuestro ámbito con una única excavación que nos pueda resultar útil, la del poblado de La Capellanía (Periana), el resto de los datos, o bien provienen de la excavación de contextos funerarios, o bien se reducen a materiales de superficie.

Como ya mencionábamos, en un primer análisis del registro material recobrado, es destacable la uniformidad tipológica de los

elementos, con la sola excepción de aquellos que tienen un claro encuadre en el Bronce Reciente y que están asociados a depósitos erosivos. El mayor volumen pertenece a los estratos asociados a la estructura de cabaña, tanto los que figuran en su interior y en los sectores de actividad externa, como los hallados en los niveles erosivos de la misma. Para el resto de los estratos resulta complejo efectuar valoraciones globales dado lo reducido de la superficie excavada, aunque somos conscientes de la posible precisión de algunos de los elementos puntuales.

Posiblemente, el objeto que más claridad pueda arrojar en una secuencia alta del Calcolítico es la presencia de cerámicas con decoraciones campaniformes. Los ajuares asociados a esta facies suelen ser claros marcadores de momentos muy concretos. Pese a todo, esta supuesta claridad se hace compleja en función de matices de carácter local y hemos de recurrir también al viejo tópico de las zonas retardatarias, entendidas éstas como aquéllas que se ven, en cierto modo, alejadas de los focos dominantes, siendo éstos aquellas áreas en las que el cambio cultural se ve favorecido por toda una serie de catalizadores que posibilitan el desarrollo cultural, social y tecnológico de las poblaciones que en ellas se asientan.

En principio, la corta secuencia de El Castillejo, debe ser entendida como monocultural, producto de la superposición de varias fases relativamente próximas en el tiempo. A la vista del ajuar cerámico resulta claro que estamos ante un momento avanzado del Calcolítico, ya con presencia de elementos campaniformes tardíos dentro del estilo marítimo. El grupo de los platos y fuentes recoge una amplia tipológica que es común tanto a yacimientos de la depresión de Colmenar como más alejados. La secuencia del poblado de La Capellanía pone de relieve la coexistencia de campaniformes de motivos parecidos con una industria lítica similar a la de El Castillejo, y nos ofrece una fecha de carbono 14 que es, por otra parte, la única que se posee en el mismo espacio geográfico, aunque sin duda resulta muy amplia: 2530-1900 BC (Ly-4-197) (Comunicación de los excavadores). Las fechas del sepulcro de El Tardón, encuadradas en este momento afectan sólo a las facies Ciempozuelos del campaniforme. Los datos de El Llano de La Virgen (Coín), por su parte, quedan algo alejados para que las relaciones que se establezcan sean válidas.

Un ámbito de Cobre avanzado con campaniformes similares se rastrea en los vecinos poblados de Aratípi, Los Peñones, Cerro García, Peña de los Enamorados y Marimacho (Ferrer y otros, 1988), estos últimos en la cercana vega de Antequera. El ajuar que acompaña comprende platos y fuentes junto a elementos clásicos definidores del Calcolítico, semiesféricos, escudillas, cazuelas carenadas y orzas. Es precisamente el elemento tipológico que definimos habitualmente como orzas la única falla del sistema material tradicionalmente aceptado; si a la notable reducción porcentual de su grupo unimos la presencia, quizás en demasía del grupo de las ollas de cuerpo globular, bien podríamos deducir que podemos estar ante un matiz puntual, mejor, grupal, en el que un elemento se ve sustituido en su mayoría, por otro en razón de una funcionalidad afín.

Otros elementos muestran asociación tipológica y tecnológica en un ámbito geográfico muy restringido que afectaría a los asentamientos ya citados de Aratípi, Cerro García y el que nos ocupa. Nos referimos a las formas cerradas rematadas por golletes. Son elementos que nos proyectan a momentos arcaicos y preludian también formas que adquirieran desarrollo durante el Bronce.

Las formas carenadas, los elementos de telar, e incluso la industria lítica carecen de una determinación que nos pueda aportar precisiones culturales y cronológicas concretas para este caso.

En definitiva, a falta del estudio global del asentamiento bien podemos decir, como es evidente con las debidas reservas y matizaciones que posteriormente podamos hacer, que nos hallamos ante un complejo de Calcolítico avanzado de facies campaniformes cuyo encuadre debe matizarse ante la práctica ausencia de alguno de los grupos tipológicos hasta ahora más definitivos y la presen-

cia de elementos de cierto aire arcaizante, circunstancia que no debe ser exclusiva de este yacimiento.

Tras la conclusión de este momento, el yacimiento sufre una etapa de abandono que alcanza hasta la fase de Bronce Reciente, momento en que debió soportar una ocupación puntual y de poca entidad hacia los siglos IX-VIII. Así lo indica, atendiendo a paralelos occidentales, el fragmento de cerámica esgrafiada, que reproduce un tipo de decoración característica del Bronce Reciente precolonial que se mantiene, aunque pierde intensidad, durante los primeros momentos de contacto con el mundo semita (siglo VIII). La ausencia de material a torno orientalizante junto con la tipología de la cazuela de hombro marcado y labio saliente, son datos que apuntan también hacia un momento precolonial; la presencia en la superficie del yacimiento de una punta en cobre de pedúnculo y aletas encaja también en este ambiente. La falta de contexto de todos los materiales fechables en este momento -recordemos que el nivel II es un estrato de origen erosivo- nos impide, por ahora, hacer mayores precisiones sobre esta fase. No obstante, esta ocupación podría ser relacionable con la del vecino Cerro del Cabrero (Almogía) (Recio y otros, 1986-87; Suárez, 1993: 208), asentamiento que, en función de las huellas apreciables en superficie, debió tener una considerable extensión en la época; en cualquier caso, no podemos olvidar que esta reocupación del Bronce Reciente, que se da en muchos poblados, coincide con la ocupación de los piedemontes de las sierras que delimitan la depresión del Colmenar por su flanco norte, donde aparecen un buen número de asentamientos dispersos que evidencian continuidad hasta momentos del Bronce Reciente orientalizante, ya con cerámicas a torno, y puede significar la vuelta a un patrón de asentamiento menos dependiente de los factores defensivos en una época menos belicosa, con recuperación parcial de algunos lugares que habían tendido ocupación durante la Edad del Cobre (con posibilidades metalúrgicas y agrícolas) (Suárez, 1993:212).

Otros restos como la moneda bajoimperial y algunos fragmentos de *Terra Sigillata* clara manifiestan una débil presencia tardorromana encuadrable en el siglo IV que no ha dejado más huella.

Los datos relacionables con la actividad económica del poblado están aún por analizar, pero con lo que sabemos y teniendo en cuenta que proceden exclusivamente de unos pocos metros cuadrados de excavación, complementados con los datos de superficie, apuntaremos unas breves notas a la espera de los estudios especializados. Abordaremos esta cuestión provisionalmente de una manera global, sin atender en muchos casos a la evolución de cada factor en la estratigrafía, pues la falta de los mencionados estudios no nos permite tal nivel de concreción.

Las actividades de subsistencia están bien representadas; la presencia de restos de fauna (ovicápridos en su mayoría y bóvidos en menor escala; además, los sudos son abundantes en los niveles inferiores -algunos con evidencias de cocina-) indican una actividad ganadera importante, complementada en alguna medida por la cinegética (huesos de jabalí entre otros) y la agricultura se evidencia en la existencia de una industria de sílex de producción laminar que algunos casos -desgraciadamente material de superficie- presentan lustre de cereal y en la abundancia de molinos de mano dispersos por todo el perímetro del yacimiento y en estratigrafía en los niveles II, III y III/IV exterior. La presencia de conchas de coquina (*Donax* sp.), abundantes desde el nivel más antiguo y manteniéndose a través de toda la secuencia, evidencian también un contacto continuado con las costas, accesible y relativamente cercana por el cauce del río Campanillas, confirmando su apertura a focos de la hoya de Málaga.

El entorno, como ya avanzamos en el punto dos, resulta favorable para estas actividades económicas, el meandro que describe el río Campanillas para rodear el yacimiento deja accesibles y protegidos unos terrenos situados al pie de sus caras sur y oeste que, no siendo muy aptos para la agricultura por su pendiente y escasez de suelo, pudo tener su importancia para el pastoreo. Los terrenos de

cultivo potencialmente más útiles se encuentran situados al norte: salvado el contacto entre los materiales maláguides en los que se encuentra el Castillejo y los margosos del flisch de Colmenar -menos de 500 m. en línea recta- se accede a un suelo alomado, con corrientes de agua que lo surcan y apto para el cultivo. Su vista se domina perfectamente desde el asentamiento, y el interés de sus pobladores por este lado norte (al fondo, el Torcal separa esta zona de la depresión de Antequera) se evidencia por la ubicación de una parte de su necrópolis, como una avanzada del yacimiento hacia esas tierras. Efectivamente, el dolmen de la Roza del Caracol, recientemente destruido hasta el extremo de arrancar sus ortostatos, se situaba en un altozano a medio camino entre el asentamiento y las tierras de cultivo, y lo mismo sucedía con otros sepulcros, uno de los cuales -Mosampetro I- permanece bajo las raíces de un olivo, mientras que del otro -Mosampetro II- sólo tenemos noticia, pues fue destruido hace años durante la ampliación del Cortijo del mismo nombre.

Respecto a las labores no subsistenciales, el sílex, como se mencionaba en el punto dos, debe proceder de los niveles de sílex que se encuentran en la estratigrafía de los klippe sedimentarios que envuelven los materiales margosos en la depresión de Colmenar como puntos más cercanos de abastecimiento, si bien las disgregaciones de lo que podríamos llamar un comportamiento económicamente racional son múltiples, y por ello esta posibilidad debe ser específicamente contrastada en el futuro.

La metalurgia está atestiguada en estratigrafía desde la fase más antigua (nivel IV-A), su, hasta ahora, momento fundacional constatado, a través de restos de crisol y de escoria de cobre -queda por determinar si la escoria es de beneficio o fundición-. El nivel V Exterior mantiene la tónica, con una gota de cobre y un fragmento de escoria que parece describir, como huella del crisol o vasija-horno que la contuvo, una semicircunferencia. Asociados a los niveles III y IV y III/IV Exterior aparecen muy diversos restos de metalurgia, entre ellos malaquita. En niveles de habitación, por tanto, queda documentada la existencia de todas las fases registradas del proceso metalúrgico, y en concreto la actividad extractiva minera desde el III/IV Exterior.

Prestaremos ahora atención a la actividad extractiva que para esta producción practicaron las poblaciones de El Castillejo. La asignación que podemos hacer en función de la mena localizada en el poblado es doble, y presenta algunas características propias en sus comportamientos mineros, pues además del material ya descrito recuperado en el sondeo, arrojó en la fase de prospección superficial el más alto número de útiles, fragmentos y gotas metálicas de la zona, 33 objetos con un peso total de 752,9 gramos de cobre, y 10 fragmentos de malaquita de muy alta ley todos de la misma morfología y procedencia, que evidencian una especialización minera basada en el beneficio de una mena concreta que, por sus características, presentaba evidentes ventajas, tanto en el momento de su extracción, pues se trata sin duda de una mineralización dispuesta a modo de costra de varios centímetros de espesor entre las grauvacas y las areniscas del Permotrías, como en la fase de beneficio, pues al ser su matriz areniscosa resulta fácil de machacar. No es excesivamente aventurado atribuir, en función del material recogido en cada poblado, a El Castillejo un volumen de producción relativamente alto, comprensible también por ser el asentamiento conocido de época campaniforme más extenso de la zona.

Las relaciones entre el asentamiento de El Castillejo y las minas, con base en el tipo y características de las muestras minerales recogidas y comparadas, se podrían configurar de la forma que se expresa en el siguiente cuadro; en él la distancia (A) hace referencia a la distancia en línea recta que existe entre ambos puntos, y dado que ésta es la más de las veces impracticable, se ha introducido otro parámetro, la distancia (B), que sigue las vías naturales de comunicación y plantea un hipotético acceso. El cuadro contempla en este análisis de distancias otros poblados de la zona como términos comparativos.



POBLADO	TIPO DE MINERALIZACIÓN COMÚN	EXPLORACIÓN MINERA	DIST. (A) Km	DIST. (B) Km
El Castillejo	Malaquita sobre areniscas.	1) La Peluca 2) Peñas de Cabrera	11 11	12 13
	Malaquita sobre cuarzo y grauvacas ferruginosas	1) Casacara 2) Lagar de los Huescas 3) Arroyo Zapatero	12,5 3 9	13,5 3,5 12
Los Peñones	Malaquita sobre cuarzo y grauvacas ferruginosas	1) Casacara 2) Lagar de los Huescas 3) Arroyo Zapatero	3 13,5 17	3 17 26
Cerro García	Malaquita sobre cuarzo y grauvacas ferruginosas	1) Casacara 2) Lagar de los Huescas 3) Arroyo Zapatero	2,5 9 13	3 15 20
Asperones	Malaquita sobre grauvacas	1) Casacara 2) Lagar de los Huescas 3) Arroyo Zapatero	22 15 8	32,5 17 9
La Peña de Hierro	Malaquita sobre cuarzo y grauvacas ferruginosas	1) Casacara 2) Lagar de los Huescas 3) Arroyo Zapatero	14 24,5 24,5	15,5 30 40

La mayoría de las muestras de El Castillejo tienen como roca encajante la arenisca, habiéndose documentado únicamente minería prehistórica sobre esta roca en La Peluca, que dista en línea recta 11 Km., aumentando muy poco la distancia a través de la vía de acceso natural, pues ésta la constituye el río Campanillas, a lo largo de cuyo cauce se disponen ambos. Es de destacar el dominio de esta línea de comunicación que practicó el asentamiento de Castillejo, atestiguada por la abundancia de pequeñas conchas marinas en los niveles arqueológicos. No obstante, no se excluye la posible existencia de una fuente de mineral más cercana, pues en esta misma vía de comunicación hemos documentado afloramientos sobre esta roca encajante. Se ha incluido en el cuadro la mineralización de las Peñas de Cabrera, pues aunque no consta explotación en este afloramiento, la posibilidad no se puede aún descartar; de todas formas, ésta puede ser considerada excesiva: 11 Km. como distancia (a) y 13 Km. como distancia (b).

La segunda atribución que con El Castillejo podemos hacer se relaciona con las grauvacas del Devónico-Carbonífero. La explotación del Lagar de Los Huescas, si bien limitada, presenta unas buenas condiciones de explotación en los aspectos relacionados con el suministro, pues por su cercanía y facilidad de acceso esta relación no puede dejar de plantearse; la de Casacara, que es la más lejana (12,5 Km. -distancia (a)- y 13,5 Km. -distancia (b)); se encuentra a una distancia media que no permite negar *a priori* la existencia de una relación, pues si en otros casos nos ha parecido excesiva esta distancia, en el que nos ocupa el acceso resulta cómodo, pues viene trazado en su recorrido oeste-este por el contacto entre los materiales del Bético de Málaga y los materiales margosos y de pendientes suaves de su antepaís, la depresión de Colmenar; para la mineralización de Arroyo Zapateros nuestros argumentos podrían ser los mismos que para Casacara, pues aunque los separan 9 (a) y 12 (b) Km., la relación se efectúa por el cauce del río Campanillas, vía de paso natural durante la Prehistoria y cuyo uso, como ya se mencionó, queda acreditado fundadamente por la profusión de conchas de coquina aparecidas en los estratos arqueológicos del yacimiento. Expuestas sus posibles relaciones, resta decir que El Castillejo se nos antoja más volcado hacia el rasgo dominante de su patrón de asentamiento: el de constituir un hito en las relaciones con la costa, y por tanto pudo encontrar mayor benefi-

cio en explotar aquellos yacimientos minerales que se disponen en su recorrido, esto es, Lagar de Los Huescas y Arroyo Zapateros.

Esta especialización tan evidente en función de la paragénesis del mineral de cobre resulta muy interesante para el estudio de las estrategias de apropiación de recursos, matizando nuestra original afirmación de su aprovisionamiento exclusivo en la cercana mina del Lagar de los Huescos, alojada en las filitas verdes carboníferas (Rodríguez y otros, 1992:229). Qué carácter tenga esta metalurgia está aun por determinar. Su relativa abundancia y frecuencia pueden ser síntomas de una producción no exclusivamente dedicada al autoabastecimiento. Las necrópolis, importantes para evaluar el papel de la metalurgia en el ascenso de las élites, nos depara alguna desagradable sorpresa, como el expolio y destrucción del dolmen de la Roza del Caracol.

El modelo propuesto se basa en la localización y explotación de carbonatos de cobre -malaquita y azurita-, recurriendo a las áreas cercanas a los asentamientos. Beneficiaron también, quizá inconscientemente, algunos óxidos que, bien por ir asociados (tenorita) o por tener, además, una coloración y textura parecida (crisocola) fueron localizados en los filones. La explotación no adquiere nunca unas proporciones elevadas, por las mismas limitaciones del sustrato geológico. Las necesidades debieron ser pocas, y el beneficio se realizó, por la documentación recogida, en todos los casos en el asentamiento, no a pie de mina, si bien las reducidas dimensiones y el escaso peso de los fragmentos de mena recuperados en los poblados puede estar indicando una fase de preparación de la mena realizada a pie de mina (Craddock, 1989:187), liberando mediante machacado, la mayor parte de la ganga antes de su transporte al poblado; este es el modelo que se repite por todo el Bético de Málaga, y puede indicar una común consideración de la metalurgia, es una característica común y propia de la metalurgia maláguide, la ubicación del taller de beneficio en el poblado.

En lo que respecta a la influencia que la distribución de los afloramientos metalúrgicos pueden ejercer en el patrón de asentamiento local, es decir, el valor que se otorgó a la proximidad a los recursos metalúrgicos con respecto a los demás, no se observa, como sucede en otros lugares, donde la estrategia territorial del poblamiento tiende a la explotación del potencial económico de los recursos metalíferos (Lizcano Prestel y otros, 1990: 55), una

decidida influencia de este recurso a la hora de elegir la ubicación de un asentamiento, pues en todos los casos en que tenemos documentada metalurgia en poblados, éstos se localizan en lugares propicios para el aprovechamiento de recursos agropecuarios, dominando visualmente un extenso territorio y controlando vías de comunicación; incluso en el caso del poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Peluca, donde la asociación a la mineralización es más palpable, el lugar tiene, por sí, otros valores estratégicos más preciados por estar relacionados con la defensa y la subsistencia. La cercanía a las mineralizaciones es, si se quiere, un factor más, que influye, quizás, hasta cierta medida en la localización del poblado en un área amplia, pero la elección del lugar concreto se realiza en función de otros elementos, pues las limitadas necesidades de metal requeridas para los medios de producción económica y de reproducción ideológica (Ramos Millán, 1986: 265) permitían un abastecimiento no continuado.

A la vista de todo lo referido a esta actuación, resulta evidente que cualquier valoración preconcebida sobre el yacimiento se ha quedado corta, revelando la existencia de un poblamiento mucho más amplio, que si bien no ofrece un espectro ni cultural ni cronológicamente extenso, sí resulta interesante, ya que se ciñe a un momento clave en el desarrollo posterior de las poblaciones de la Prehistoria Reciente local.

A escala más reducida aún deberían solucionarse los problemas que desde el punto de vista estructural de los elementos de hábitat no han podido completarse. Téngase en cuenta que de la cabaña descubierta sólo se ha despejado un sector, posiblemente reducido. También quedan por establecer las relaciones reales que deben existir, a nivel espacial entre las estructuras y sus zonas periféricas.

En lo secuencial se plantea el problema de la ocupación durante el Bronce Reciente, conocida sólo a través de materiales descontextualizados. El cuerpo inferior de la secuencia, niveles V, VI y VI-A precisa una caracterización más concreta teniendo en consideración que por la naturaleza propia de un sondeo estratigráfico, es escasa la superficie excavada en ellos y solamente disponemos de unos cuantos datos fundamentados en una cultura material que, por lo mismo, no pueden ser terminantes. Su excavación en extensión aclararía, con seguridad, el problema del momento fundacional del establecimiento.

En lo que concierne a la metalurgia, ésta ha quedado documentada en todas las fases, lo que generaría unas expectativas de inves-

tigación de gran interés en este aspecto. Aunque los datos recuperados no son suficientes para aclarar el sentido, uso, régimen de producción y función social y económica de la metalurgia, sí constituyen el primer cúmulo de datos sólidos con referencia estratigráfica que poseemos en la zona oriental de la provincia de Málaga. Hasta la fecha, los estudios tocaban este aspecto de una forma marginal o, simplemente, consideraban el ámbito malagueño como un espacio residual para este tipo de tecnologías, supeditado al intercambio de productos con áreas vecinas con una actividad documentada desde los comienzos de la investigación prehistórica. Los análisis del material metálico, que se mencionaban como uno de los objetivos del proyecto, están siendo realizados por Salvador Rovira en el marco del prestigioso *Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica*, dentro del cual contribuirán a ir llenando, poco a poco, el vacío que sobre nuestra provincia existe en materia de análisis metálicos prehistóricos.

Por último, cabe mencionar el nuevo espectro cultural que se ofrece a la luz de los datos recuperados, que, muy bien, podrán matizar unas etapas que hasta hoy sólo venían caracterizadas por materiales de superficie interpretados con patrones distantes, no sólo en el espacio, sino quizás en el ámbito cronológico.

#### AGRADECIMIENTOS

Una serie de personas han contribuido, de distinta manera, a realizar este sondeo; entre ellos hay que destacar a D. Cristóbal Torreblanca, Alcalde de Almogía, quien se interesó por el proyecto y realizó en nuestro nombre gestiones destinadas a la consecución del permiso del propietario; D. Juan Luque, propietario de los terrenos en los que se ubica el yacimiento y gracias al cual, en definitiva, ha sido posible la excavación; D. José Durán, alcalde del ayuntamiento de Casabermeja, que nos facilitó la labor de buscar alojamiento; D. Sebastián Fernández y D. Juan Fernández, profesores de la Universidad de Málaga, que prestaron su ayuda en las tareas de infraestructura; D<sup>a</sup> Ana María Calvo, D. Antonio Montoro, D<sup>a</sup> Milagros Barrera, D. Carlos Thode, D<sup>a</sup> Auxiliadora García y finalmente a los alumnos de la especialidad de arqueología de la Universidad de Málaga que han participado con entusiasmo en los trabajos de excavación.

#### Bibliografía

- Alva Balderrama, A. y otros: "Protección y conservación de estructuras excavadas de adobe". En : *La Conservación en Excavaciones Arqueológicas*. Roma, Ministerio de Cultura. ICCROM, 1984.
- Arteaga, O.: "Un yacimiento eneolítico en la Peña de Hierro (Málaga)". *Pyrenae*, 10, (1974), pp. 29-43.
- Fernández Rodríguez, L.E. y otros: "Prospección Arqueometalúrgica de la Provincia de Málaga: Campaña de 1990. El Sector sur-occidental del Maláguide". En *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990*, II, pp.131-137
- Fernández Rodríguez, L.E. y otros: "Proyecto de Prospección superficial Arqueo-metalúrgica de la Provincia de Málaga: III Campaña: Prospección arqueológica superficial en la zona nor-oriental del Bético de Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991*, II, pp.339-345
- Fernández Rodríguez, L.E. y otros: "Memoria de la Prospección Arqueometalúrgica de la Provincia de Málaga: Campaña de 1992. El Sector sur-oriental del Maláguide". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1992*, II (en prensa)
- Fernández Rodríguez, L.E. y otros: "La Depresión de Colmenar-Periana como ruta de paso entre el 'hinterland' y la costa malagueña durante el Cobre Pleno/Cobre Reciente y Bronce Antiguo", en *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología, 1995*, pp. 25-38
- Fernández Ruiz, J.: *El poblamiento durante el Cobre y el Bronce en la Provincia de Málaga*. Tesis doctoral Inédita. Universidad de Málaga, 1987
- Ferrer Palma, J.E. y otros: "Cistas de la Edad del Bronce excavadas en el alto valle del Vélez". *Baetica*, 7 (1984), pp. 121-134.
- Ferrer Palma, J. y Marqués Merelo, I.: "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas". En *Homenaje a Luis Siret.*, 1986, Madrid, pp. 251-261.
- Ferrer Palma, J.E. y otros: "El cerro de Marimacho (Antequera, Málaga)", *Baetica*, 10 (1988), pp.179-187.

- Ferrer Palma, J.E. y otros: "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de La Peluca (Málaga). Campaña de 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II, pp. 262-267.
- Leiva, J.A. y Fernández, J.: "Materiales neo-eneolíticos. Peña Hierro (Cútar, Málaga)". *Jábega*, 5, (1974) pp. 62-65.
- Marqués Merelo, I.: "Materiales de la Edad del Cobre Procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga)". *Baetica*, 8, (1986), pp. 149-164.
- Moreno Aragüez, A. y Ramos Muñoz, J.: "Peña de Los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera". *Mainake*, IV-V, (1982), pp. 53-74.
- Perdiguero, M.: "Aratispi. Consideraciones sobre los sondeos estratigráficos previos" *Mainake*, VI-VII, (1987), pp.105-120.
- Perdiguero, M.: "Informe preliminar correspondiente a las excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas en Cauche el Viejo, Aratispi, (Antequera, Málaga), 2ª campaña, 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II, pp. 303-312
- Perdiguero, M.: "Un Asentamiento Calcolítico en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)", *Mainake*, XI-XII, (1990), pp. 57-79.
- Ramos Millán, A.: "La explotación de recursos líticos por las comunidades prehistóricas. Un estudio sobre economía primitiva". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, (1986), pp. 237-271.
- Recio Ruiz, A. y otros: "Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía". *Mainake*, VIII-IX (1986-87), pp. 68-71.
- Recio Ruiz, A. y otros: "Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de Capellanía (Presa de La Viñuela). Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, III, pp. 247-251
- Rodríguez Vinceiro, F.J. y otros: "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1989. El sector nor-occidental del Maláguide". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, II, pp.75-80.
- Rodríguez Vinceiro, F.J. y otros: "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga". *Trabajos de Prehistoria*, 49, (1992), pp. 217-242.
- Rodríguez Vinceiro, F.J. y otros: *Prospección Arqueometalúrgica del Bético de Málaga. Memoria científica definitiva del proyecto General de Investigación*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Inédito).
- Rodríguez Vinceiro, F.J. y Fernández Rodríguez, L.E.: "La explotación de recursos minero-metalúrgicos cupríferos durante la Prehistoria Reciente en el Bético de Málaga", en *Actas de la 1ª Reunión de Trabajo sobre Aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria*, (en prensa).
- Suárez Padilla, J.: "Aproximación al estado de la cuestión sobre el Bronce Reciente en las tierras malagueñas". *Baetica*, 14, (1993), pp. 204-214.
- Suárez Padilla, J. y otros: "La Peña de los Enamorados de Antequera (ladera oeste). Un importante enclave en la ruta del Genil hacia la Andalucía oriental". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, 1995, Zaragoza, pp.73-84